



AÑO IX.

Madrid, 1.º de Febrero de 1884.

NÚM. 5.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.20 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

A donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Relaciones de la agricultura con la poesía y las bellas artes.—Reflexiones sobre la propagación de las enfermedades contagiosas del ganado, por un Labrador.—La villa Giordani, novela.—Cacería Real verificada el domingo 13 de Enero de 1884, por ...—Conferencia dada en el Centro militar del Ejército y de la Armada, por el Comendador Paolo Salvi.—Paris-Clubs, por Balagás.—Crónicas de Sociedad, por Velox.—Noticias generales.—Noticias de caza, por Str.—Tiro de pichon de Madrid, por A.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

RELACIONES DE LA AGRICULTURA

CON LA POESÍA Y LAS BELLAS ARTES (1).

En los albores de la poesía castellana no se cultivó el género bucólico.—Ejemplos poéticos de carácter rural anterior al siglo XVI.—Desarrollo de la poesía campestre a partir de esta época.—Renacimiento literario producido por las guerras con Italia.—Tendencia de la poesía agrícola en el siglo XVIII.—Ejemplos de poesía bucólica y agrícola de principios del presente siglo.

Hasta ahora, señores, he procurado exponer el influjo ya directo, ya indirecto, que fuera de España han tenido siempre en el progreso agrícola, y a la vez indicar de qué modo han avivado el número del poeta y del artista, la contemplación de la naturaleza y el estudio del cultivo agrario; hora es ya de que entremos en nuestra patria y procuremos demostrar con el texto de documentos propios la tesis de esta conferencia.

Si fuera mi objeto en este lugar hacer el examen crítico de la poesía castellana en sus relaciones con la vida campestre, confieso que mi juicio sería poco favorable. Carece el Parnaso español de una obra comparable con las que hemos citado; ninguno de nuestros primeros poetas ha dedicado su musa a enaltecer el campo, su cultivo y las costumbres rurales en uno de esos poemas que exaltan el entusiasmo de una generación y sirven de estela luminosa a la marcha progresiva de los pueblos. ¡Cómo había de salir un genio poético del espíritu *absintesta* característico que nos distingue en la historia! Pero mi propósito es otro, y conforme con él, huyendo de comparaciones y de juicios absolutos, me colocaré en el grado de bon-

dad literaria relativa a que llegaron nuestros poetas agrícolas y naturalistas.

En los albores de la poesía española, siglo XII, hasta el décimoquinto, apenas se halla indicio del género bucólico. El ejercicio de las armas, los galanteos cortesanos y los estudios eclesiásticos, absorbían por completo a todas las clases sociales, y los poetas, que fueron fieles intérpretes del espíritu de su tiempo, cultivaron únicamente el género místico, el guerrero y el amoroso. Los juglares y trovadores, de los cuales fué Macías el modelo más acabado, no hicieron más que divinizar la mujer; en los poemas heróicos, entre los cuales ocupa el primer lugar *El Cid*, y en los innumerables romances que servían de solaz en las veladas de los castillos y palacios, casi exclusivamente se relatan escenas militares; y los poetas religiosos, que no fueron pocos los que hubo, sólo consideraron la vida de la Virgen y de los Santos asunto digno de su musa.

Sin embargo, vense en algunas composiciones conceptos felicísimos sugeridos por la naturaleza y por sus espontáneas producciones, siendo de notar que nunca generalmente brilla el estro poético como cuando el autor elige este recurso para conmover el ánimo, para causar efecto. El mejor trozo de poesía de Berceo es la siguiente descripción que se halla en la *Vida de la Virgen*, escrita en el siglo XIII:

Yo maestro Gonsalvo de Berceo nonnado,
Yendo en romería caeci en un prado
Verde é bien semido, de flores bien poblado,
Logar cobdiciadero para ome cansado.
Daban olor sobre las flores bien olientes,
Refrescaban en ome las auras é las mientes,
Manaban cada canto fuentes claras corrientes,
En verano bien frías, en invierno calientes.
Avisé muy grand abondo de buenas arboledas
Mil granos é figueras, peros é manzanedas,
E muchas otras frutas de diversas monedas,
Mas non avé ningunas podridas nin acedas.
La verdura del prado, la olor de las flores,
Las sombras de los árboles de temprados sabores
Refrescáronme todo é perdí los sudores,
Podría vevir el ome con aquellos olores.
Nunqua trobé en sieglo logar tan deleitoso,

Nin sombra tan temprada nin olor tan sabroso,
Descargué mi ropiella por iacer más vicioso,
Póseme á la sombra de un arbor fremsoro.
Yaciendo á la sombra perdí todos cuidados
Odi roncos de aves dulces é modulados,
Nunqua adieron omes órganos mas temprados,
Nin que formar pudiesen sonos más acordados.
Unas tienen la quinta é las otras doblaban,
Otras tienen el punto, errar no las dejaban,
Al posar al mover todas se esperaban,
Aves torpes nin roncas hi non se acostaban.

El prado que vos digo avie otra bondad,
Por calor nin por frío non perdíe su beldad;
Siempre estaba verde en su entegredad,
Non perdíe la verdura por multa tempestad,
Munamano que fui en tierra acostado
De todo el lacerio fui luego folgado
Oblidé toda enita, el lacerio pasado:
Qui allí se morasse sería bien venturado.

Los omes é las aves quantas acaecien
Levaban de las flores quantas levar querien,
Mas mengua en el prado ninguna non facien,
Por una que levaban tres é quatro nacen
Semeia sti prado egual de paraíso
En que Dios tan grand gracia tan grant bendición miso.

Otras descripciones bellísimas, además de ésta, hallamos en Berceo; pero los poetas de los tres siglos posteriores puede decirse que apenas miran al cielo, que casi no ven los campos, que juzgan indigno de su estro cantar el cultivo de la tierra. Es necesario hojear muchos libros para hallar alguna alusión a las faenas campestres. En tiempo de Enrique IV llamó ya la atención una alegoría pastoril en que se da a conocer con vivos colores el mal gobierno. Véase cómo se expresa Mingo Rebulgo:

Tienes tres trasquiladores
Cada cual con su tijera,
Y dejan tales los cueros
Que el ganado desespera,
Y despues que has trasquilado,
Alquilas todo el ganado
A peladores que van,
Y si les ladra algun can,
Arrojales el cayado.
Haces mil persecuciones
En el ganado hermoso
Y dejas a los rincones

(1) Continuación de la conferencia de D. Miguel Lopez Martinez.—Véase el número anterior.

Lo peor y más tiñoso,
Las unas andas matando.
Y las otras prosperando,
Y á la que le da la voya
Es tan fuerte su ponzoña
Que mata luego en llegando
Ó piensas que somos bobos
Ó tú vives engañado,
Trayendo por perros lobos,
¿Cómo medrará el ganado?
Quedan por esas majadas
Las ovejas degolladas
Y comidos los corderos,
Y tú por solos los cueros
Darlas por bien empleadas.

.....
Traes dos lobos ventores
De linaje de vulpejas,
Que andan entre las ovejas
Por comer á sus sabores,
Y de los muchos aullidos
Que te dan á los oídos
Los que tienes á tu lado,
Aunque matan el ganado
Nunca oyes sus gemidos.

La poesía cambia de carácter desde el siglo XVI. Las guerras sostenidas en Italia llevaron á aquel país gran número de varones tan preclaros por su inteligencia como por su valor en las batallas.

Estudiadas allí las obras poéticas más en boga, y con el trato íntimo de los autores más famosos, se les despertó el amor á las letras, se modeló su gusto en las obras clásicas, y al volver á la patria trajeron una conquista no menos preciosa que la conseguida con las armas: el espíritu literario del Renacimiento.

El progreso de la poesía empezó por el género bucólico. Las primeras composiciones se leyeron con gran deleite; los aplausos de las gentes enardecieron la imaginación de los poetas, y la afición de unos á escribir idilios, de otros á leerlos, se generalizó tanto que no hubo persona ilustrada que no versificase, ni casi hubo poeta que no se sentase con su plectro á la orilla de un arroyo ó á la sombra de un sauce á cantar los deliciosos juegos de Cupido sobre el verde césped de los prados.

Los áridos campos de Castilla se convirtieron en una Arcadia; Filis, Palemon, Amarilis, poblaron los yermos y los bosques, y puede decirse que sus tiernas endechas cantadas al són del caramillo contribuyeron poderosamente á disipar las tinieblas de la ignorancia. Se realizó la fábula del pastor poeta civilizando á los hombres. Véase cómo se alcanzó este resultado.

El sentimiento de la naturaleza en sus relaciones con el amor, aunque poco espontáneo en su origen y falseado en su manifestación, engendró ideas de sencilla inocencia y de suave ternura, para cuya fiel expresión fué necesario esforzarse por dar á la lengua fluidez, galanura y gallardía. El arte métrico se elevó á gran altura, y tal adelanto sirvió para que asuntos más graves pudieran ser cantados en estilo digno y propio.

Por otra parte, el concepto sobre la importancia de la ganadería, sentido y viva y armoniosamente expresado por Garcilaso de la Vega y por los Argensolas, no podía menos de influir en la Corte, y á esto atribuyo yo en gran manera la singularísima protección dispensada por los magnates y Monarcas á la cabaña española. ¿Cómo no había de influir en favor de la trashumación, por ejemplo, Garcilaso de la Vega, maestro de todos en el género y por todos imitado, cuando relataba los viajes de los rebaños, ora á las tierras llanas, ora á las sierras, según las estaciones, con los fantásticos encantos de la imaginación y el irresistible atractivo de la melancolía?

Leeré unas estrofas para que se conozca su estilo:

El sol tiende los rayos de su lumbre
Por montes y por valles, despertando
Las aves, animales y la gente:

Cuál por el aire claro va volando,
Cuál por el verde prado ó alta cumbre
Paciendo va segura y libremente;
Cuál con el sol presente
Va de nuevo al oficio
Y al usado ejercicio
Do su natura ó menester le inclina.

.....
¿Cuántas veces durmiendo en la floresta
Y reputándolo yo por desvario,
Vi mi mal entre sueños, desdichado!
Soñaba que en el tiempo del estío
Llevaba, por pasar allí la siesta,
A beber en el Tajo mi ganado:
Y después de llegado,
Sin saber de cuál arte,
Por desusada parte
Y por nuevo camino el agua se iba;
Ardiendo yo con la calor estiva
El curso enajenado iba siguiendo
Del agua fugitiva:
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

.....
Siempre de nueva leche en el verano
Y en el invierno abundo: en mi majada
La manteca y el queso está sobrado.

.....
¿No sabes que sin cuento
Buscan en el estío
Mis ovejas el frío
De la Sierra de Cuenca, y el gobierno
Del abrigado extremo en el invierno?

En el siglo XVIII se marcó en los vates una tendencia más agrícola, y el género bucólico tomó cierto sabor didáctico. A ello debieron contribuir las traducciones que se hicieron de las *Geórgicas* y del *Predio Rústico*, y sobre todo el estudio del excelente tratado de Herrera. No cuenta España, según he dicho, con ninguna obra práctica de carácter agrícola de que pueda enorgullecerse; pero desde la decadencia literaria que siguió á Góngora hasta su regeneración en época reciente, halláanse en casi todos los poetas, lo mismo en los dignos de este nombre que en los más humildes copleros, conceptos, reglas, principios sobre la Agricultura en general, ó sobre alguno de los ramos de la producción en particular, y aun acerca de las ciencias y oficios relacionados con ella.

El caballo, la equitación y el arte de herrar fueron los asuntos que dieron motivo á mayor número de composiciones, de las cuales tengo colecciones más de ciento. Citaré dos para que se forme idea de cómo el espíritu didáctico iba penetrando en el género.

Véanse dos octavas sobre *El Nuevo arte de herrar* escrito por Fernando Calvo á fin del siglo XVIII:

.....
Herrar es conocer muy bien el huello,
Y asimismo entender, sin lo ignorar,
El casco y calidad del, y saberlo;
Después desto sabido, aderezar
El clavo bien, y en proporción ponerlo,
Hacer las herraduras traspuntadas
En su regla con pocas martilladas.

.....
Y para se evitar las rozaduras,
Pertenece que justo sea el herrado,
Y los clavos con pocas robladuras
Bien cubiertos, y el casco sea quitado
De la parte de afuera, y herraduras
Gordas de adentro, y clavos á estelado,
Altos de la cabeza, y de manera
Que excedan los del lado de hacia fuera.

Ahora véase la entusiasta y sumaria descripción del buen caballo, hecha por Céspedes, la cual, aprendida de memoria por los criadores, contribuyó á la buena elección de los sementales:

Brioso el alto cuello y enarcado,
Con la cabeza descarnada y viva;
Llenas las cuencas; ancho y dilatado
El bello espacio de la frente altiva;
Breve el vientre, rollizo, no pesado,
Ni caído de lados, y que aviva
Los ojos eminentes; las orejas
Altas, sin derramarlas y parejas.

Bulla hinchado el fervoroso pecho
Con los músculos fuertes y carnosos;
Hondo el canal, dividirá derecho
Los gruesos cuartos limpios y hermosos;
Llena el anca y crecida, largo el trecho
De la cola y cabellos desdeñosos;
Ancho el hueso del brazo y descarnado;
El casco negro, liso y acopado.

Parezca que desdeña ser postrero,
Si acaso, caminando, ignota puente
Se le opone al encuentro, y delantero
Preceda á todo el escuadrón siguiente,
Seguro, osado, denonado y fiero
No dude de arrojarle á la corriente
Rauda que, con las ondas retorcidas,
Resuena en las riberas combatidas.

Si de lejos el arma dió el aliento
Ronco la trompeta militar de Marte,
De repente estremece un movimiento
Los miembros, sin parar en una parte:
Crece el resuello, y recogido el viento
Por la abierta nariz, ardiendo parte;
Arroja por el cuello levantado
El cerdoso cabello al diestro lado.

En 1780 se imprimió por la Real Academia Española una égloga sobre *La felicidad de la vida del campo*, escrita por D. Francisco Agustín de Cisneros. Véase una muestra de ella:

Aquí el candor amable se profesa;
Aquí, sin las nocivas distracciones
Con que la Corte á muchos embelesa,
Á las ocupaciones
Te puedes aplicar de la labranza,
En que tu bien y el de otros se afianza.
De árboles provechosos el plantío,
La poda, el regadío,
La cava, la vendimia, la matanza,
La siembra, siega y trilla, el esquila,
Son cada cuál un agradable empleo
Para quien reconoce el beneficio
Que debemos al rústico ejercicio.
Y al paso que la dulce complacencia
De recoger el fruto deseado
Muy presto hará que entregues al olvido
Todo el molesto afán y diligencia
Que á profesión tan noble has consagrado,
Ufano quedarás de haber cumplido
La obligación forzosa y primitiva
Que impuso el Criador á los mortales,
Y en que de una nación la dicha estriba.

Sin mencionar otras composiciones, y sólo indicando á los Moratines como autores de varios bellísimos trozos descriptivos, llegamos, por fin, al siglo presente, en cuyos primeros años descuellan varios esclarecidos ingenios, y principalmente Meléndez Valdés, Jovellanos, Lista y Quintana.

Meléndez Valdés brilló por su aptitud para la égloga y por su estro descriptivo. Oigase con qué fidelidad sabía pintar las faenas agrícolas:

LOS ARADORES.

¡Oh qué bien ante mis ojos,
Por la ladera pendiente
Sobre la esteva encorvados,
Los aradores parecen!
¡Cómo la luciente reja
Se imprime profundamente,
Cuando en prolongados surcos
El tendido campo hienden!

Con lentitud fatigosa,
Los animales pacientes
La dura cerviz alzada,
Tiran del arado fuerte.

Animados con su grito,
Y con su aguijón los hiere
El rudo gañán, que, en medio
Su fatiga, canta alegre.

La letra y pausado tono
Con las medidas convienen
Del cansado lento paso
Que asientan los tardos buyes.

Ellos las anchas narices
Abren á su aliento ardiente,
Que por la frente rugosa
El hielo en aljófara vuelve:

Y el gañán aguija y canta,
Y el sol, que alzándose viene,

Con sus vivíficos rayos
La calienta y esclarece.

Hoy el arador se afana,
Y en cada surco que mueve
Miles encierra de espigas
Para los futuros meses:

Misteriosamente ocultas
En esos granos, que extiende
Doquier liberal su mano,
Y en los terrones se pierden.

Ved, cual fecunda la tierra
Sus gérmenes desenvuelve,
Para abrírnos sus tesoros
Otro día en faz riente.

Ved como ya pululando
La rompe la hojilla débil,
Y con el rojo sombrío
Cuán bien contrasta su verde:

Verde que el tostado Julio
En oro convertir debe,
Y en una selva de espigas
Esos cogollos naciesen.

Trabaja, arador, trabaja
Con ánimo y pecho fuerte,
Ya en tu esperanza embriagado
Del verano en las mercedes.

Llena tu noble destino,
Y haz cantando tu afán leve,
Mientras insufrible abruma
El fastidio al ocio muelle.

Demuestra este trozo, como os probaria cualquiera de las muchas composiciones análogas de Melendez, tales como *El Otoño*, *La Tarde*, *La Vendimia*, etc., que este insigne poeta tenía verdadera vocación y gran aptitud para describir las faenas rurales, á cuyas cualidades se debe el influjo que ejerció para que por algún tiempo se continuase cultivando el género bucólico.

Algunos poetas hubo que, sin su buen gusto literario, tuvieron más intencion didáctica ó más ambiciosas pretensiones, y escribieron composiciones parecidas á los poemas. Entre ellos merecen especial mencion *Las Selvas del año*, escrito con un estilo gongorino insoportable; *El Observatorio rústico*, en el cual su autor, D. Francisco Gregorio de Salas, describe, sin grandes vuelos de imaginación, el bienestar que disfruta el labriego en su aldea, y unos *apforismos* que, en lenguaje llano y en forma sentenciosa, contienen juiciosas observaciones. Hablando, por ejemplo, de la agricultura, dice:

Escala es por donde empieza
La verdadera riqueza.

El que la estudia y observa
Convierte en oro la hierba.

Quien mucho ganado cria
Hace brillar la alquería,

Al paso que poco avanza
Quien sólo quiere labranza.

No esperes fruto de estío
Dejando el agua en el río.

Del cortijo que no ves
No sacarás mucha mies.

Pero la sociedad de los tiempos modernos no puede contentarse con la descripción más ó menos fiel de lo que ve ó imagina; para quedar satisfecha necesita que el poeta le conmueva fuertemente, que le sorprenda con la novedad y grandeza de sus concepciones, que con la luz de su inspiración le aclare alguno de los misterios de la creación, la ley, la razón, la causa de los innumerables fenómenos que le interesan. Esta evolución poética la indicaron con éxito feliz, pero no hicieron más que indicarla, Jovellanos, Lista y Quintana.

(Continuará.)

REFLEXIONES

SOBRE LA PROPAGACION DE LAS ENFERMEDADES
CONTAGIOSAS DEL GANADO.

Las pérdidas considerables que todos los años las enfermedades contagiosas hacen sufrir al ga-

nado en Inglaterra; las consecuencias fatales que á veces resultan para el hombre, son tales, que es natural que los que se interesan por las cuestiones agrícolas se preocupen de esta grave cuestión.

Después de todos los sabios que sucesivamente se han ocupado de las enfermedades contagiosas, después de los trabajos de Mr. Pasteur y de las deducciones á que le ha conducido el desenvolvimiento de los microbios de las enfermedades infecciosas, sería temerario querer decir sobre esto más de lo que ya se ha dicho; así, pues, vamos á exponer aquí nuestras observaciones personales, bajo el punto de vista práctico.

Según la opinión emitida por los hombres de ciencia, una de las causas, de las más frecuentes, de la propagación de las enfermedades epidémicas, reside en las exhalaciones esparcidas por las deposiciones de los enfermos, las que contienen miasmas propagadores del contagio. De esta teoría se desprende que las deposiciones contienen, ya bajo forma de microbios imperceptibles, ya bajo la de vapores pestilentes, los principios mórbidos del mal, de que el aire se hace así el vehículo y agente inconsciente de trasmisión. De donde resulta que basta con la presencia de un sér sano puesto en contacto, más ó menos prolongado, con la corriente de aire impregnada, para que sea atacado del mal y lo extienda á su vez á lo que le rodea.

¿Pero esa corriente de aire, cargada de miasmas peligrosos, puede indefinidamente, y hasta agotarse, dejar por su paso el virus que contiene, ó basta con que haya recorrido cierta distancia, atravesado un mar, franqueado montañas elevadas, sufrido un enfriamiento terrible, experimentado una elevación considerable de temperatura, para que los principios contagiosos que contiene queden destruidos? Hé aquí lo que ignoramos completamente. Y la manera irregular é inesperada con la que se propagan las epidemias, dejando libres tales comarcas, desolando otras, á veces cerca de las primeras, nos autoriza á compararlas un poco al pedrisco, cuya marcha no se puede prever, ni pre-sumir los destrozos.

Como quiera que sea, somos del número de los que creen que hay precauciones que no deben dejarse de tomar, y medios de preservación que se deben propagar. No pretendemos tampoco apreciar lo bueno ó lo malo de las inoculaciones preventivas, confesándonos incompetentes, y estimando que la experiencia de varios años, hecha por hombres especiales y autorizados, puede sólo fijarlas.

Admitimos, pues, con los especialistas, que las deposiciones de los animales enfermos son las que constituyen, sobre todo, el peligro, bajo el punto de vista propagador de todo contagio.

Pero nuestra experiencia personal, confirmando en este principio, nos ha permitido hacer constar que, para ciertas enfermedades contagiosas, particularmente la fiebre afta, la presencia ó el contacto de las deposiciones no era indispensable á la extensión del mal. En efecto, esta fiebre se propaga, las más de las veces, por el solo paso de animales sanos por terrenos donde ántes han pasado otros enfermos, sin haber dejado la menor señal de estiércol. En este caso, basta que el terreno en cuestión esté un poco húmedo, para que los animales más sanos sean atacados, con una rapidez tal que se creeria en la espontaneidad.

Habiendo habitado durante varios años una localidad atravesada frecuentemente por numerosas bandas de ganados que iban á un mercado importante, hemos observado este hecho, y de tal manera, que no puede quedar en nuestro ánimo la menor duda. Nos creemos igualmente bastante seguros de nuestras observaciones sobre esta enfermedad, para poder afirmar que, sin contacto de ninguna clase con animales ni sitios sospechosos,

el solo hecho de mover, de hacer viajar animales que salen de una estabulación un poco prolongada, es bastante para llevarles la enfermedad. Y lo que nos confirma más que todo en esta idea, es que no hay concurso agrícola, mercado, feria, etc., que no se señalen por la aparición de algún mal de éstos, si se prolongan algunos días después de haber motivado largos viajes de los animales allí presentes. Antes del fin de cada reunión de esta clase, una cantidad notable de animales se encuentran atacados de la fiebre afta. Sin embargo, en los concursos de animales particularmente, la Administración toma todas las medidas posibles para que sólo sean admitidos los animales sanos.

Desde que una de estas enfermedades ha hecho su aparición en un establo ó rebaño, el aislamiento inmediato de los animales enfermos ó sospechosos es la primera precaución que hay que tomar. Pero no debe quedar en eso la medida preventiva. Si la sola exhalación de los vapores excrementales basta para extender á su alrededor el virus contagioso, debe pensarse en la cantidad que las personas que cuidan los animales enfermos se llevan consigo en el calzado, en sus vestidos, etc., y se tendrá una idea verdadera, aunque corta, de los agentes directos de propagación de las diversas enfermedades epizooticas.

Puede que sea lo mismo en otras enfermedades contagiosas, además de la que acabamos de hablar. Nos parece se desprende que, independientemente del aislamiento inmediato de los animales atacados, ó aun sólo sospechosos, una importante precaución es la de prohibir formalmente de entrar en los locales que contengan animales sanos, á toda persona dedicada á cuidar los enfermos. Consideramos también como muy peligroso, bajo el punto de vista de propagación, las visitas hechas á los animales en cura.

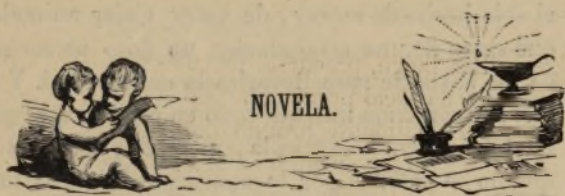
Si se admite, como hemos expresado más arriba, que los vestidos de las personas se impregnan de los miasmas y exhalaciones mórbidas que se desprenden de los animales enfermos y de los locales donde residen; si se tiene en cuenta la facilidad con que las deposiciones pueden adherirse al calzado, á pesar de las más minuciosas precauciones, se estará de acuerdo con nosotros sobre la importancia de la prohibición, «de dejar penetrar en los sitios donde están los animales sanos á toda persona encargada de cuidar los enfermos.»

Nos creemos, pues, autorizados para deducir de lo que precede, que la inoculación obligatoria, prescrita por la ley para ciertas enfermedades, y considerada como preservadora de la propagación de la enfermedad, tiene el grave inconveniente de llevar á los locales, indemnes hasta entonces, por los prácticos encargados de la operación, los gérmenes del mal que tienen misión de prevenir.

¿Será preciso por esto abandonar la práctica de las inoculaciones? No nos atrevemos á pronunciarnos afirmativamente sobre ello. Esta cuestión exige además, para ser resuelta, el examen concienzudo y prolongado de hombres especiales y de notoria competencia. El porvenir sólo, después de una práctica prolongada suficientemente, podrá aclarar con perfecto conocimiento de causa este punto importante.

Tal materia ganaria, ciertamente, en ser tratada más largamente que nos lo permite el lugar de que disponemos, y por persona más autorizada que nosotros. Limitémonos á manifestar la aprensión de que la experiencia no venga á confirmar nuestros temores sobre este modo de propagación de las enfermedades contagiosas, y el deseo de que esta grave cuestión sea imparcialmente estudiada.

UN LABRADOR.



LA VILLA GIORDANI.

(Conclusion.)

En el mismo momento en que acababa aquel ruego, un rugido sordo y prolongado se dejó oír, una sacudida violenta conmovió el suelo, y una rojiza luz iluminó la habitación. Lia levantó la cabeza, todos los objetos que la rodeaban habían tomado un tinte fantástico. Corrió á la ventana, creyéndose bajo el imperio de una alucinación, y allí todo le fué explicado.

La montaña acababa de abrirse en una extensión de un cuarto de legua: una llama ardiente salía de aquel antro infernal, y al pié de aquella llama hirviendo corría hacia la villa un río de lava que amenazaba destruirla ántes de un cuarto de hora.

Lia, en lugar de aprovechar aquel tiempo para salvar á Odoardo y salvarse, creyó que Dios la había oído, y sus labios pálidos murmuraron:

—¡Señor, Señor, eres grande y misericordioso, yo te bendigo!

Después, con los brazos cruzados, la sonrisa en los labios y los ojos brillando de mortal voluptuosidad, siguió con la mirada los progresos devorantes de la lava.

El torrente avanzaba directamente hacia la villa Giordani, como si, parecida á una de aquellas ciudades malditas estuviera condenada por la cólera de Dios. Pero la corriente del río de fuego era bastante lenta, para que los hombres y animales pudiesen huir ó apartarse de su paso. Á medida que avanzaba, el aire, de pesado y húmedo, se ponía seco y ardiente. Delante de la lava, los objetos encadenados á la tierra en apariencia insensibles, parecía que á la aproximación del peligro recibían la vida para morir. Las fuentes se secaban, las hierbas se ponían mustias, los árboles se torcían é inclinaban como para huir del lado opuesto de donde venía la lava. Los perros que soltaban por la noche en el parque, venían á buscar un refugio á la casa y se empujaban junto á la puerta aullando terriblemente. Cada cosa creada, movida por el instinto de conservación, parecía huir del espantoso azote. Sólo Lia parecía avivar con el gesto su marcha, y murmuraba:

—¡Vén, vén!

En aquel momento le pareció que Odoardo se levantaba y corría hacia el lecho. Pero no, Odoardo, sobre el que pesaba durante su sueño aquel aire devorante, parecía luchar con un sueño terrible; parecía como rechazar un objeto amenazador. Lia lo miró un instante, asustada de la expresión dolorosa de su cara. Pero en aquel momento, los lazos que encadenaban sus palabras se rompieron; Odoardo pronunció el nombre de Teresa. Lia sonrió terriblemente y volvió á su sitio en la ventana.

Mientras la lava marchaba siempre y ganaba terreno, ya extendía sus llameantes brazos al rededor de la colina en que estaba situada la villa. Si á aquella hora, Lia hubiese despertado á Odoardo, aún era tiempo de huir; pero Lia guardó silencio, temiendo sólo que el grito supremo de toda aquella naturaleza en agonía llegase hasta el Conde y lo despertase.

Pero no fué así. Lia vió detenerse la lava, parecida á una inmensa media luna, y reunirse detrás de la colina, entonces dió un grito de alegría. Toda salida quedaba cerrada; la villa y sus jardines no eran ya sino una isla batida por todos lados por un mar de llamas. Entonces, la terrible marea

empezó á subir por los costados de la colina como una ola inmensa. Pronto la lava llegó á los muros del parque, y los muros cayeron minados por su base. Á la aproximación del torrente, los árboles se secaron y la llama de su raíz subió á la cima.

En fin, las primeras olas de lava empezaron á aparecer en el jardín. Al verlas, Lia comprendió que apenas le quedaba tiempo para despertar á Odoardo, reprocharle su crimen y hacerle comprender que iban á morir. Salíó de la terraza, y acercándose á la cama:

—¡Odoardo, Odoardo—le gritó sacudiéndolo, por el brazo—levántate para morir!

Aquellas terribles palabras, dichas con el supremo acento de la venganza, llegaron á la imaginación del Conde, en lo más profundo de su sueño. Se levantó de la cama, abrió los ojos asombrado, y al reflejo de la llama, al ruido de los muros que se abrían al movimiento de oscilación de la casa, que la lava empezaba á alcanzar y mover, comprendió todo y salió gritando:

—¡El volcán! ¡Ah, Lia, bien te lo había dicho!

Después, corriendo á la ventana, abrazó de un golpe de vista todo aquel horizonte ardiendo, arrojó un grito de terror corrió al extremo opuesto, abrió una ventana que daba sobre Nápoles, y viendo cerrada toda retirada, volvió desesperado hacia la Condesa.

—¡Oh Lia, Lia, amor mío, mi alma, mi vida, estamos perdidos!

—Ya lo sé—contestó Lia.

—¡Cómo! ¿tú lo sabes?

—¡Hace una hora que miro el volcán; yo no he dormido!

—Pero entonces, ¿por qué no me has llamado?

—Soñabas con Teresa y no he querido despertarte.

—Sí, soñaba que querían arrebatarme á mi hermana otra vez. Soñaba que me había engañado, que estaba bien muerta, tendida sobre su cama en el cuartito de la calle de San Giacomo, que acercaban un ataúd y querían encerrarla allí dentro. Era un sueño terrible, pero ménos terrible que la realidad.

—¿Qué dices—contestó la Condesa cogiéndole las manos y mirándolo fijamente.—¿Esa Teresa es tu hermana?

—Sí.

—¿Esa mujer que habita en la calle de San Giacomo, núm. 11, es tu hermana?

—Sí.

—¡Pero tu hermana ha muerto!

—Mi hermana vive, Lia; vive y nosotros somos los que vamos á morir. Yo también la creía muerta, me lo habían dicho; pero recibí una carta de ella ántes de ayer, y ayer la he visto. Era ella, mi pobre hermana, humillada, ultrajada, que quería quedar ignorada de todos. ¡Oh! pero ¿qué nos importa todo esto ahora? ¿No sientes que la casa tiembla, que los muros se agrietan? ¡Dios mío, Dios mío, socorrednos!

—¡Ah, perdóname, perdóname!—gritó Lia cayendo de rodillas.—Perdóname ántes que muera!

—¿Y qué quieres que te perdone? ¿Qué tengo que perdonarte?

—¡Odoardo, mi Odoardo, yo soy quien te mata! He visto todo, he tomado esa mujer por una rival, y no pudiendo vivir contigo he querido morir. ¡Dios mío, Dios mío! ¿No habrá medio de salvarnos, de huir? Vén, Odoardo, vén, yo soy fuerte, no tengo miedo. ¡Corramos!

Cogió de la mano á su marido, y los dos se pusieron á correr como locos por las habitaciones de la villa, abriendo todas las puertas, tentando todas las salidas y encontrando por todas partes la inexorable lava que subía sin cesar, impasible, devorante y atacando el pié de los muros que sacudía con sus mortales abrazos.

Lia había caído de rodillas no pudiendo ya andar. Odoardo la cogió en sus brazos y la llevó de ventana en ventana gritando, pidiendo socorro. Pero todo socorro era imposible, la lava continuaba subiendo. Odoardo, por un movimiento instintivo, fué á buscar un refugio á la terraza que coronaba la casa; pero ya allí, comprendió realmente que todo había concluido y cayó de rodillas, levantando á Lia en sus brazos como si hubiera esperado que un ángel vendría á cogerla.

—¡Oh Dios mío—exclamó—tened piedad de nosotros!

Apénas había pronunciado estas palabras, oyó hundirse los pisos sucesivamente y caer en la lava. Pronto la terraza vaciló y cayó á su vez arrastrándolos en su caída. En fin, los cuatro muros se replegaron como la cubierta de una tumba. La lava continuó subiendo, pasó sobre las ruinas, y todo acabó.

FIN.

CACERÍA REAL

VERIFICADA EL DOMINGO 13 DE ENERO DE 1884.

La imaginación más vivaz difícilmente recorre el espacio que media entre una escopeta Hammerless con sus finísimos ajustes y delicados muelles, y el arcabuz grosero con que el hombre disparó por vez primera sobre las fieras que en abundancia poblaban los bosques y sobre las pintadas aves que cruzaban el espacio.

La pólvora, el plomo, los tacos, de clases diferentes, cada cosa en receptáculo voluminoso y pesado, llevaba el cazador á sus espaldas, sin contar con la encendida mecha que podía apagarse cuando su acción fuese más necesaria, ni con la piedra que dejaba de echar chispas, á veces, en las ocasiones solemnes. El pistón mismo, adelanto de tiempos modernos, no puede compararse con el cartucho Lefauchaux y ménos aún con los fuegos centrales.

No conservan las cacerías modernas, ni aún aquellas á que concurren los personajes primeros de los pueblos civilizados, el aspecto feudal que presentaban hasta principios del siglo en que vivimos.

Se ha trasformado por la sucesión de los siglos, y por la influencia creciente de la civilización, en cuantas esferas la criatura humana desenvuelve su actividad, aquel bárbaro ejercicio con que el hombre perseguía á la fiera para defenderse de los estragos por ella causados, en entretenida y delicada fiesta, en que toman parte caballeros y damas, ajena á todo esfuerzo grosero, y sin más peligro que el remotísimo propio del uso de las armas de fuego.

Ligero y pulido cartucho que coloca fácilmente en el cañón del fusil ó del rifle la más delicada mano produce estragos mil veces más desastrosos que la pesada maza del cazador primitivo, y los objetos todos de piedra y de hierro con que perseguía al habitante de la selva. El cazador moderno, pródigo, regala entre sus amigos los despojos con que se alimentaban sus antiguos antecesores, y las pieles groseras con que aquéllos difícilmente cubrían sus ateridos miembros, sirven de adorno bellissimo hoy y defienden también de los rigores á todas las clases sociales.

El progreso moderno difunde por doquiera su benéfico influjo, y no es por cierto en la región de la caza donde ménos se deja sentir su acción humanitaria y civilizadora.

Apénas conoce la generación presente de qué manera Hércules llevó á cabo sus cinegéticas hazañas, quiénes fueron los Centauros, de qué manera cazaba Perseo; cómo Cástor, armado de fino dardo, perseguía á caballo los animales salvajes,

y en qué forma el hijo de Júpiter lanzaba sus perros al combate. Cuentan las crónicas que Hipólito inventó las cacerías con red, y casi se conservan aún sus primitivos procedimientos. Orion dejó eterna fama por su destreza en las armas, y en las cacerías de espera, condenadas y maldecidas desde entónces hasta nuestros días por toda naturaleza verdaderamente cazadora.

Los placeres de la caza, la satisfacción del instinto que conduce al hombre á la persecucion de los animales que le sirven de alimento, y la alegría que en el espíritu humano levanta el triunfo conseguido por la agilidad y la destreza, condicion ha sido de todos los pueblos y achaque de todas las edades. Xenophonte describe la pasión que tenían los griegos por esta clase de ejercicios; se cuenta que Mitrídates pasó siete años cazando sin dormir bajo techumbre ni pisar lugar poblado.

Refiere Herodoto que Siro perdonaba toda clase de impuestos á las cuatro ciudades que le mantenían sus perros; los romanos, aún en tiempo de la república, guardaban con esmero grandes parques, á esta diversion dedicados exclusivamente. Virgilio describe á Eneas y á Dido retirados á un bosque dividiendo la existencia entre la caza y el amor.

La caza, pasando á otros tiempos, dice Revoil, fué mirada por los francos como simulacro de la guerra, y cual preparacion convenientísima para el ejercicio de las armas.

En la época del feudalismo y en la Edad Media la caza llega á su apogeo; las damas más principales toman entónces una parte activa en esta diversion, sin temor á la fatiga ni á los peligros siguen á los cazadores en sus cacerías, costumbres que todavía se conservan por cierto en la alta sociedad, sobre todo en los pueblos en que la *chasse á courre* está en moda. Más de una vez, olvidando la mujer la timidez natural á su sexo, disputaba y disputa á los más intrépidos caballistas la gloria de llegar la primera al sitio en que los perros aprisionan á la liebre, al zorro ó al ciervo fatigado y jadeante.

Ejerce la caza tal influencia en el mundo, se pone tan en moda, que sus expresiones más usuales, sus imágenes, sus metáforas, aparecen con prodigalidad en la literatura de la época. Los prelados mismos, los altos dignatarios de la Iglesia, olvidando su carácter y el respeto que deben inspirar los lugares sagrados, no se avergonzaban de que en el atrio de sus templos resonasen los ladridos de los perros y los graznidos de sus domesticadas aves de rapiña, hasta el extremo de que los Concilios y los Papas publicasen censuras eclesiásticas contra los miembros del clero que, olvidando lo que prescribían los cánones se entregaban á los placeres de la caza, verdad es que podrían abrigar la esperanza de que San Humberto, intrépido cazador y luego obispo de Mestrich, interviniere desde el cielo en su favor con indudable éxito.

De los reyes visigodos á Luis XIV en Francia y Felipe IV en España, dura lo que puede llamarse el siglo de oro de la caza, hasta que la revolucion francesa, el 11 de Agosto de 1789, le da el golpe de gracia concediendo el derecho de caza á todos los ciudadanos, preciosa libertad que tenía sus desventajas y que la Asamblea Constituyente quiso enmendar en 1791 creando un estado legal, modificando en 1810 y 1812, hasta que disposiciones definitivas consignadas en la Ley de 1854 fijaron una legalidad que se ha extendido despues á casi todos los pueblos del continente europeo, y que están casi á la letra copiadas en nuestra última ley de Caza, por más de que, los preceptos referentes á la veda sobre todo, seguirán siendo en España desgraciadamente letra muerta.

Recordaba estas ideas que habia leído en libros

serios, diccionarios especiales y revistas, paseando por la Casa de Campo el día á que este mal hilvanado articulo se refiere, al ver desfilar por delante del sitio en que casualmente yo estaba, el charabanc tirado por ocho briosas mulas, seguido de un elegante break en que S. M. el rey D. Alfonso XII, la infanta doña Isabel, los Condes de París y demas convidados atravesaban de un cjeo á otro. La curiosidad me hizo seguir á distancia el cortejo, y la afición á charlar, que ha de perder á la mitad de los españoles, me llevó á contar luego al Director de EL CAMPO lo que habia visto. Y héteme comprometido por culpa propia á ser cronista de esta cacería, sin que haya pretexto honrado que del compromiso pueda sacarme. Colocado ya en el duro trance, procuré enterarme de los detalles de una expedición por todos los concurrentes alabada, y parte que yo mismo vi, y parte contada por cariñoso amigo, asistente á la fiesta, los habituales lectores de EL CAMPO, á través de no pocos tropiezos de estilo, de algun que otro galicismo, y quién sabe si barbarismo, capaz de poner de punta los cabellos que le queden al literato ménos nervioso, van á tener exacto conocimiento de una de estas jornadas cinegéticas de la Casa de Campo con que S. M. el Rey suele obsequiar cada domingo, ya á los miembros del Cuerpo diplomático, ya á las personas que forman la alta servidumbre de Palacio, ya á los hombres políticos que tienen afición á estas diversiones, sin tener para nada en cuenta sus antecedentes ni sus ideas.

Los invitados á la fiesta á que nos venimos refiriendo habian sido advertidos por la Mayordomía mayor de Palacio para que el día fijado se presentaran en el regio alcázar.

Antes de que el reloj señalara las ocho y media, que era la hora de la cita, entraban en el salon de los tapices SS. AA. los Condes de París, acompañados del vizconde Haussenville y capitán Morhain; los Duques de Alba y la Condesa de Belboeuf se presentaron á poco, y unos instantes ántes habian llegado los Sres. D. Alejandro Pidal, Henestrosa, Calvo, Albareda, Conde de Morphy y Marqués de Villapaterna, montero mayor y encargado de la direccion de la cacería; la infanta Isabel precedió de unos instantes á S. M. el Rey, que entró saludando afablemente á todos, ántes de dirigirse á oír misa al oratorio contiguo.

Cumplido este cristiano deber, subieron todos á los carruajes, en la explanada de Palacio que da frente á la Casa de Campo, atravesando con la rapidez tradicional en las caballerizas Reales el Campo del Moro y la distancia que le separa del sitio en que guardas y ojeadores esperaban, para comenzar las batidas, á la régia comitiva.

La Naturaleza saludaba á los recién llegados con uno de esos días de sol espléndido en los campos del centro de España. Se respiraba el ambiente más puro, y el horizonte se extendía ante la vista, descubriéndose, cual si estuviesen al alcance de la mano, los plateados picos y las nevadas colinas de la sierra; los acopados pinos ostentaban su perenne verdor, y las oscuras ramas de las encinas alegraban el triste aspecto de los robles, cuyas hojas secas alfombraban arroyos y valles.

Los conejos huían despavoridos, parándose á escuchar las voces de los ojeadores, al pié de las frondosas retamas; las perdices desplegaban sus alas voladoras, huían altivas las palomas torcaces, los pitos reales con sus variados colores hendían los aires al pasar de una á otra copa de los árboles, las chochas se ocultaban en las opacas espesuras, y las maricas, ese perjudicial é incómodo habitante de los montes, revoloteaba desplegando su negro plumaje á la distancia necesaria y con la prudente cautela para que difícilmente pueda alcanzarlas nunca el plomo del *choke-bore* más perfecto.

Disparos sueltos primero, un fuego graneado de

guerrillas luego, precursor del más continuado estruendo, anunció pronto que habia comenzado la batida. Difícilmente ningun Soberano de Europa posee un sitio tan encantador como la Casa de Campo del Rey de España. Los conejos, liebres y perdices que allí se crían, y aún los gamos que en ocasiones bajan del vecino Pardo, parecen mansos cuando los habituales paseantes de aquellos sitios los contemplan de cerca, desde sus respectivos carruajes; pero recobran la agilidad de la caza verdaderamente brava á los primeros gritos de los ojeadores, á los primeros disparos de las escopetas. Remóntanse con facilidad las perdices á las nubes, y cruzan los conejos los claros y llanuras para buscar sus guaridas, veloces como el rayo. Si bien hay abundancia de caza suficiente para que todos los cazadores se diviertan, no faltan ocasiones en que la agilidad y la destreza encuentren campo donde distinguirse, y ocasion en que arrancar aplausos por sus tiros certeros.

Las cuatro discípulas de Diana que asistían á esta cacería, ciñeron, sin la menor galantería sea dicho, sus frentes de laureles. SS. AA. la infanta Isabel y la Condesa de París, la joven Duquesa de Alba y la Marquesa de Belboeuf, sobrepusieron por el número de piezas ante ellas muertas á los más adiestrados cazadores, siendo Su Majestad el Rey y el Duque de Alba los únicos que alcanzaron emularlas.

Mil y quinientas piezas, entre conejos, liebres y perdices, sucumbieron en esta cacería, pasando de cuatrocientas las muertas por las cuatro distinguidas damas, que engalanaron con su presencia la cinegética fiesta.

Á la una de la tarde, y en punto discretamente escogido para almorzar, colocadas las mesas al pié de corpulenta encina, esperaban al regio cazador y á su cortejo S. M. la Reina, que acababa de llegar en un precioso carruaje tirado por cinco fogosas jacas negras; la infanta doña Eulalia y las princesas Amelia y Elena, hijas de los Condes de París, la Condesa de Butler, y Mme. Levasseur, damas de su acompañamiento.

Reinó en el espléndido almuerzo, cuyo golpe de vista puede verse en la lámina que á este escrito acompaña, la distinguida alegría que rodea por doquiera á los actuales Reyes de España, cuyo trato infunde á cuantos les rodean una respetuosa confianza, que inspira y aumenta la firme adhesión que sus súbditos les profesan.

S. M. el Rey estuvo toda la tarde jovial y placentero; S. M. la Reina y las Infantas amabilísimas, y las damas invitadas á cual más agradables.

Las suaves tintas del crepúsculo de la tarde anunciaron el fin de la cacería, sin duda una de las más divertidas y felices de este año.

CONFERENCIA

DADA EN EL CENTRO MILITAR DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA

POR EL

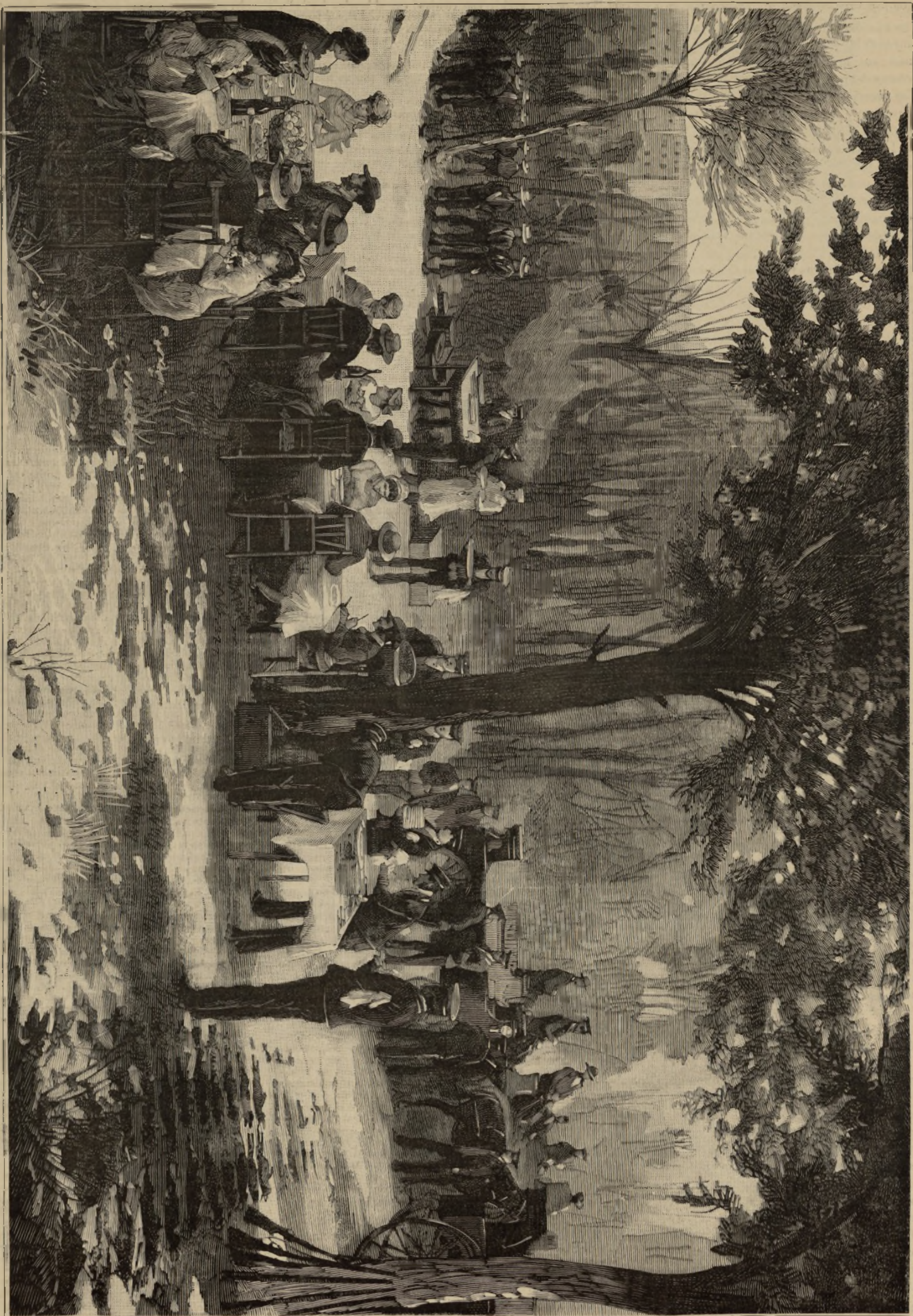
COMENDADOR PAOLO SALVI

en la noche del 29 de Diciembre del año 1883.

(Continuación.)

Ahora, ¡oh señores! entrando á considerar la Caballería española, cuyos regimientos he tenido el honor y el placer de visitar en su mayor parte, encuentro en el soldado especial aptitud y disposición para el servicio de esta arma, y en las filas de sus oficiales un cuerpo brillante; si bien el arma no ha alcanzado aun toda la soltura y anhelada perfección, en mi modestísimo concepto es por algunos defectos de organización, por el material de cabalgadura que emplea y de que dispone.

En su organización es el defecto principal, razón poderosa, lo corto del tiempo de servicio puesto que en España sólo permanece el soldado tres años sobre las armas, tiempo



CACERÍA REAL EN LA CASA DE CAMPO.

que casi indistintamente se reduce á dos y hasta á menos. ¿Qué jefe se encuentra, y dónde, que sepa hacer en dos años un soldado de Caballería de un individuo que acaso por la primera vez en su vida se acerca á un caballo, al que teme como á una fiera y al que aborrece porque tiene que dedicarle diariamente cuatro horas de limpieza? Dos años apenas son suficientes para familiarizar al hombre con el caballo, y por más que se truene, se grite y se exija, jamás se logrará obtener un resultado favorable bajo tales condiciones. Y en efecto, ¿qué se consigue con tal sistema? Matar caballos, destruir monturas y equipos, acabar con la paciencia de todos y no tener más que algunos centenares de caballos, montados por gente bisoña, y por tanto, incapaz de responder á lo que de ella haya necesidad de exigir, aun en el ordinario y tranquilo servicio de guarnición, no hablamos ya del mucho más importante y de irreparables consecuencias, de campaña.

La máxima, señores, de pedir mucho para conseguir algo, es muy falaz y condenable, y por lo mismo debe sustituirse con otra mucho más militar, moral y seria: *pedir lo justo y lo posible, para obtenerlo en absoluto.*

Debe darse tiempo al tiempo. La instrucción, la habilidad y destreza no pueden infundirse al vapor, ni mucho menos por medio del telégrafo.

Así nos lo enseña la organización de los principales ejércitos, donde los enganches para la Caballería son de más duración que para la Infantería; así en Austria y Alemania el tiempo de servicio es de tres años para la Infantería y cinco la Caballería; en Francia, cinco años la Caballería; en Rusia, seis; en Italia, tres años la Infantería y cuatro la Caballería (en la actualidad se propone un año más de servicio para esta última), y la hipica Inglaterra, para sus tres regimientos estables de Caballería, doce años de continuo servicio.

Repito, pues, é insisto en que dos años no bastan para que el hombre domine apenas y se familiarice con su caballo. ¿Dónde le queda el tiempo necesario para hacerse además experto y buen soldado, seguro y diestro en el manejo de las armas, é inteligente y listo explorador? Añadamos además de esto la absoluta necesidad que tiene la Caballería moderna de poseer, sobre su valor á caballo, cierta habilidad en el combate á pie, para completar su acción estratégica—*instrucción que sería conveniente distribuir también en el regimiento vigente de la Caballería española y que hoy le falta*—¿dónde está ese tiempo? pregunto. A menos que el día tenga cuarenta y ocho horas, no encontrando yo en las constantes veinticuatro horas del día común de nuestro sistema planetario, espacio alguno que poder dedicar á este ejercicio especial.

Y no es que proponga ya, señores, una instrucción particular, minuciosa y exagerada para formar y educar una especie de infantería á caballo; muy por el contrario. Todos sabemos que un verdadero jinete jamás se batirá bien á pie, como un excelente cazador nunca será buen jinete por lo general. Nada más cierto; pero una cosa es formar un perfecto soldado de Infantería, y otra habitar á un joven robusto y esbelto á echar pie á tierra y familiarizarlo lo bastante con el arma de fuego, para que pueda con sus disparos rechazar pequeños destacamentos de Infantería enemiga, la cual, si bien atrincherada y protegida tras de zanjas, sotos, bosques, barrancos ó alturas, en cañas aisladas ó angosturas donde ya de suyo es difícil el acceso al hombre á caballo, podría detener su marcha é impedir la realización de su objeto á una fracción de Caballería mucho más fuerte y numerosa.

Con el actual sistema de milicias, con el desarrollo del sentimiento nacional en todos los pueblos europeos, la población en armas, la guerrilla, será un poderoso elemento con el cual, distinguido auditorio, deberemos absolutamente contar: basta recordar las peligrosas situaciones en que en los años 70-71 se encontraban con frecuencia destacamentos de Caballería prusiana avanzados sobre las poblaciones francesas emboscadas y hostiles.

Recuerdo en mis tiempos de servicio activo, de haber asistido en una maniobra á un hecho de relativa importancia en la cuestión, que cito en apoyo de mi tesis. Una columna debía atravesar una aldea. Un escuadrón fué enviado á reconocerla. El general que dirigía la maniobra, que quería ver cómo ante un caso imprevisto se portaría la Caballería, trasladóse secretamente á la aldea misma, creo que con seis ó ocho soldados de Infantería, á los cuales mandó hacer fuego acelerado hasta que vieran á los primeros soldados de Caballería. Así se hizo. El escuadrón á los primeros disparos hizo alto, se apoyó primero á la derecha, después á la izquierda, trató de girar, vaciló algún tiempo, y por último, en razón al rápido sucederse del fuego, volvió grupos, retrocediendo y trayéndose á retaguardia *una verdadera y exacta noticia: La aldea se halla fuertemente ocupada por fuerzas de Infantería.* Entónces el jefe de la vanguardia envió dos batallones para tomarla por asalto; la orden se ejecutó puntualmente, y los batallones entraron después de haber obligado al fuerte y numeroso enemigo á cesar el fuego, *triunfantes* en la aldea, no encontrando delante más que al general, quien mirando desde un balcón escudía la cabeza. ¡Tableau!

¿Creeis, señores, que si del escuadrón hubiera echado un pelotón pie á tierra, ó solamente una docena de hombres con el intento de entrar decididos en la aldea con la carabina en la mano, no se hubieran economizado la grata y edificante sorpresa de encontrarse enfrente de su general y recibir después una bien merecida peluca de su estimabilísimo y amabilísimo superior?

Y si estí no bastara, me referiré al decreto del 16 de Agosto de 1883, que ha transformado en Rusia en regimientos de dragones los catorce regimientos de lanceros y los catorce regimientos de húsares, proveyéndolos de fusiles *Berdan*, que llevan consigo el uso de la bayoneta; así que, comprendidos los diez y ocho regimientos de dragones que ya existían, tiene en la actualidad aquel país cuarenta y seis regimientos de esta clase.

Volviendo á mis observaciones respecto á la Caballería española, creo que sería conveniente activar en general

un mayor ejercicio más continuo con el hombre á caballo en el campo, al aire libre, disminuyendo algún tanto el servicio de cuartel, á la Caballería, menos importante, y en cambio más aburrido é impropio de la índole del arma.

Otro punto esencialísimo, en mi opinión, es el cambiar de cabalgadura, es decir, sustituir los caballos enteros por yeguas y castrados; bien sé que en el país se han hecho repetidas experiencias respecto al asunto en 1821 con el regimiento de Lusitania, en el 28 con los coraceros de la Guardia Real, en el 49 con los lanceros de Numancia, y sé también que no dieron buen resultado; no quiero yo averiguar ahora si la nueva institución fué bien ó mal experimentada, si se ha dejado ó no el tiempo suficiente para la prueba, con objeto de cerciorarse del éxito. Supongamos, por ejemplo, señores, que ejecutando á la letra la orden dada, se habían castrado indistintamente, todos los caballos de los respectivos cuatro regimientos sin haber tenido en debida consideración la edad y las condiciones fisiológicas de cada caballo; ¿y quién no sabe también, aun el más ajeno en materia hipica, cuán nociva influencia ejerce, en general, la castración tardía, quiero decir, ejecutada en caballos de edad avanzada, si no están dotados, por ventura, de sangre especial, óptima fibra y robusta constitución complexiva? Me atreveré solo á animar á nuevas pruebas, persuadido de que, *tomando para ellas las necesarias precauciones* resultarían más felices y satisfactorias.

Las razones que aduzco en favor de mi proposición, son las siguientes:

Siendo el caballo entero de temperamento irritable en su mayor parte, nervioso y sanguíneo, es siempre más difícil en el adiestramiento cuanto para montarlo y manejarlo: efectivamente, se castran los enteros para hacerlos más mansos, dominables y sumisos en el servicio. *Es de prever entónces un resultado desfavorable en el ejercicio, á consecuencia del breve tiempo del servicio actual, y la poca ó ninguna práctica del soldado jinete moderno.* Convento y admito que el experto, fuerte y ejercitado jinete, encontrando más virilidad y brio en el caballo entero, y sabiéndolo dominar, lo monte más á gusto. ¿Cuántos jinetes, sin embargo, pregunto yo, de esta categoría se encuentran en las filas inferiores del ejército?

Por otra parte, el hombre práctico de campo de la Península, que casi vive con su caballo, cuyas necesidades conocemos todos, así como sus exigencias, ¿por qué emplea en su cotidiano penoso servicio un caballo capon ó una yegua y no un entero? Porque los dos primeros le prestan mayor y mejor servicio, son más fáciles de dirigir, manejar y colocar. Poned, por ejemplo, dos caballos enteros que no tienen el gusto de conocerse recíprocamente uno al lado del otro en una cuadra; abandonadlos y veréis después las consecuencias: á los cinco minutos, coces, relinchos, un estrepito endiablado os llamará al pesbre, y á lo mejor descubriréis sobre la grupa de los graciosos animalitos, las fieles imágenes de las correspondientes herraduras de las patas posteriores, magníficamente dibujadas en el pelo; no os faltará ni un clavo del hierro, varios bocados bien aplicados, señales de manotadas sobre la espalda y en las rodillas, y otras várias amenazas sorpresas por el estilo. Otro factor que habla también en favor de su temperamento y carácter dócil, ameno y dulce, que demuestra cuán cómodo y fácil es su cuidado y entretenimiento en las cuadras, está en la enfermería y en la lista de las frecuentes indisposiciones, enfermedades y heridas de los pobres soldados de Caballería, causadas por mordeduras, manotadas y coces de sus graciosos bucéfalos; y ¿valen todos los caballos del mundo la vida de un hombre?

El caballo entero en el servicio de avanzada, cuando olfatea á lo lejos otro caballo, sea de día ó de noche, hace descubrir, por sus relinchos, el escondite donde se encuentra, y por consiguiente, llama la atención al adversario. Nos dirán también que la hembra relincha; será cierto; pero en el largo tiempo que he hecho servicio en los húsares de Hungría, me acuerdo, por lo general, haber oído sólo alguna vez el relincho de la yegua, por ejemplo, al responder al relincho de otro caballo. Por otra parte, recuerdo el conocido dicho familiar en el lenguaje de los ganaderos: *Caballo entero que no relincha cuando ve á una yegua poco vale*; me parece, pues, que esto quiere decir que se considera como hábito general en el caballo entero, no en la yegua, el relinchar; si fuese al contrario, el antiguo adagio diría á su vez: *Yegua que no relincha, poco vale.*

En el servicio, pie á tierra, podrá un soldado tener más fácilmente una docena de yeguas y capones, que tres enteros, especialmente si en el combate oyen fuego, ó ven de lejos un caballo nuevo para ellos.

Todos sabemos el trastorno, diabluras y hasta peligros que proporciona un caballo entero si en un campamento por cualquier motivo logra soltarse; figuras cuántas serán si son varios los que se suelten, proporcionarán por lo menos un agradable despertar á los que reposan dulcemente bajo una tienda, cansados de las fatigas del día.

Si los que sostienen que el caballo entero es más resistente que la yegua y el capon, nada más erróneo, los hay resistentes y no en todas las clases: ya la historia hipica de la leyenda del caballo árabe sobre su origen, nos informa de que de 300 caballos, en igual número entre enteros y hembras, enviados por Mahoma, de la Meca á Medina, para anunciar su victoria, llegó sólo un caballo entero y siete yeguas, las madres de las siete principales castas. ¿Y qué otra cosa prueba esto, sino la mayor resistencia de las yeguas? Aun hoy día encontramos que el beduino venderá sus caballos enteros, por excelentes que sean, y nunca si es buena, una yegua. Yo mismo, en mis diferentes corridas de resistencia, he comprobado, considerado el origen, sangre y las condiciones de las yeguas, por misometridas á experiencia, comparadas á las actitudes de los caballos enteros, también experimentados del mismo modo, que las primeras me han resistido, si no ya más, por lo menos tanto como los últimos. Recuerdo la carrera con la *Leila*, yegua sarda del valor de cerca de 500 francos, de Bergamo á Nápoles, 1.100 kilómetros en diez días; *Sí*, otra yegua

sarda, potranca, por tanto no en posesión de su completo vigor, 200 kilómetros en treinta horas; *Rivoli*, yegua ya de diez años, madre, preñada de nueve meses, superando en el paso de la estepa rusa, 280 kilómetros, con un metro de nieve, y á 19 grados bajo cero, en sólo treinta y cinco horas.

Antes bien, he hecho una observación, que por causa de la gran irritabilidad del caballo entero, en general, éstos se enardecen fácilmente, lo que les produce no pocas veces retenciones de la orina, la cual, á su vez, obrando esencialmente sobre la vejiga, ocasiona al pobre animal atroces sufrimientos, é influyendo, en consecuencia también, sobre las partes próximas, ejerce una dolorosísima afección de riñones, lo que trae después una fuerte indisposición al caballo, que se manifiesta especialmente con la pérdida del apetito, no poder reposar tranquilamente, y por tanto, carecer de fuerzas é inutilizarse para el servicio; y no una, sino millares de veces me ha sucedido y se repitió el caso.

Si bien es verdad que también las yeguas tienen su época de excitación sensual, ó sea del celo, esto, en general, sólo se verifica una vez al año, y por poco tiempo en primavera y obligándola enérgicamente continúa haciendo su servicio; pero con el caballo entero la lucha es constante especialmente si el jinete es débil. En efecto; en los ejércitos extranjeros la Caballería ha conseguido satisfacer su servicio, á pesar de que la yegua esté en estado de celo, creo firmemente que estos deseos y tendencias libidinosas é inmorales, se presentan y verifican tanto en las hembras del Norte como en las del Sur; sin embargo, no han logrado dominar las veleidades, los caprichos y las malas intenciones de los caballos enteros: el hecho de emplear yeguas y no caballos enteros habla claramente, á lo que entiendo.

Los ingleses en sus fatigosísimas cazas forzadas del zorro y de la liebre, donde el caballo en los repetidos y múltiples saltos necesita toda su energía y fuerza muscular, ¿qué emplean? yeguas y capones. El uso hecho además de este último por el hombre de campo español, no habla menos en favor de su resistencia; el trabajo es continuo y laboriosísimo; el terreno que recorre generalmente, impracticable: llegado á la meta el pobre animal, en la mayor parte de los casos, por todo descanso se le ata á un árbol, descanso al aire libre lo cual es muy económico; á la tarde vuelve á la cuadra donde le dan de comer lo que tienen, si lo tienen, lo que encuentran y si el criado no lo olvida; al día siguiente lo mismo y así todos los días, con pocas excepciones, se repite la misma comedia, llueva ó no, si hace calor ó no y abrasa el suelo, lo mismo que si hace viento ó no. *Sí*, pues, con un tratamiento tan anti-higiénico, este paciente cuadrúpedo resiste tanto, ¿cuánto más resistiría con los cuidados especiales de que goza en el ejército, donde si llueve no se sale á la maniobra, si hace calor se resguardan hombre y caballo, aprovechando las horas del fresco, ó la madrugada, ó la caída de la tarde? ¿Qué diferencia con esto después de cuidado en la cuadra! Si no fuera otra cosa, recompensaría ya mucho la metódica regularidad en las horas del pienso; ¿quién no sabe que la regular alimentación constituye ya por sí misma el máximo bienestar físico? Y esta comparación se verifica en uno y en el mismo país, y por tanto, bajo iguales condiciones climatológicas, fisiológicas y vegetales.

Además, ¿creeis, señores, que si la resistencia de la yegua y del capon fuera inferior á la del caballo entero, por lo menos, hasta el punto de no poder satisfacer al servicio y á las exigencias que reclama la dura y trabajada vida de la guerra, todos los principales ejércitos europeos hubieran introducido sin excepción este material? Si supieron resistir y operar con energía, unida á la velocidad, lo probaron los capones y las yeguas prusianas el 71 en Francia; y precisamente las razas septentrionales como *mestizas*—exceptuando aquellas que se aproximan á la pura sangre, y de las que no se puede hablar en los ejércitos por cuestión del precio elevado—carecen, como todos saben, algo de sangre y son más linfáticas que las razas de los países orientales, por la diferencia del pasto mas vigoroso en las comarcas del Sur que en las regiones del Norte; *allí se cria masa y aquí sangre.* Por consiguiente, lo que resiste, un capon normando ó mecklemburgues, creedme, señores, sabrá también y con mejor éxito, soportarlo un capon andaluz ó extremeño, puesto que no le falta seguramente sangre, antes bien, abunda en ella y podría fácilmente, sin perjuicio propio, cederla á su compañero del Septentrion; si alguna cosa le falta es la robustez de las formas.

Si el caballo del Norte es difícil, no lo es ya por la exuberancia de su sangre, sino por la índole perversa de su temperamento. Y si alguien me opusiera, que hay demasiada diferencia entre las condiciones climatológico-fisiológicas de España, y las de los países del Norte, para sacar comparaciones, citaré aquellos de condiciones más análogas que existen bajo la misma latitud geográfica, semejantes en clima, cultura y vegetación como Hungría ó Italia, en cuyos ejércitos, el capon y las yeguas, han dado siempre y dan hasta hoy las mejores pruebas; hay más, que la última tiene precisamente en las venas de sus mejores caballos de tropa como el *sardo*, *marenano*, *romano*, y *siciliano*, mucha, hasta muchísima sangre española, debida á la importación de excelentes caballos padres andaluces, en tiempo de Felipe II, legendarios en la producción hipica italiana de aquellas comarcas.

Serian además inmensas las ventajas que redundarían en pro de la cría caballar del mismo país, en cuanto que usando el ejército con predilección caballos enteros, el ganadero no los castra; así que, sean buenos ó malos, de magnífica ó pésima constitución, llenos de defectos son empleados, en su mayor parte en la monta, con lo que no se hace otra cosa que perpetuar vicios y defectos; si, por el contrario, el ejército prefiriera capones, los ganaderos, al cabra de dos años, viendo que el potranco no tenía las cualidades buscadas para reproductor, lo castraría, y sólo mantendría enteros los mejores y más perfectos, los cuales, beneficiados después con una rica nutrición y una cuidadosa recría, obtendría buenos caballos padres; procedimiento que influiría en poco visiblemente sobre el mejora-

miento de la producción hípica peninsular. Se me podría objetar que a los dos años no es fácil resolver si un caballo puede ó no ser bueno; no lo niego si se trata de resultados para el servicio; sin embargo, en cuanto á lo que se requiere del tipo reproductor, que es sangre, construcción y movimientos, á esta edad ya es posible escoger, especialmente, en cuanto al capítulo primero que es la sangre, influye también mucho su genealogía, de la que todo buen ganadero debe tener las más exactas noticias (*Pedigree*), sin las cuales nunca se deberá dedicar un caballo padre á la monta. Prefiero más bien que con la castración general se pierda un tipo excepcional, á que queden enteros otros muchos que no servirán más que para perpetuar vicios y defectos. Castrando, por el contrario, los ganaderos los inaptos para la reproducción obtendrán uno más idóneo para el servicio, comprobado, como lo está zootécnicamente, que el potrero castrado en su primera edad, se refuerza mayormente en el tercio posterior, afinándose mucho en la cabeza y cuello—justamente las partes importantes que sean ligeras para hacer más manejable el caballo para silla—mientras que en general encontramos en el entero cuello y cabeza gruesa, y el tercio posterior relativamente pobre y misero. La castración debe verificarse, pues, cuanto antes, visto que en tierna edad la operación resulta menos peligrosa, y que á medida que el animal avanza hacia la época de su desarrollo se engruesan cabeza y cuello, en consecuencia, si con tardía castración se podrá todavía obtener un refuerzo en el tercio posterior, será por tanto imposible de afinar las partes anteriores, ya engrosadas y engordadas.

Hace unos días tuve una discusión sobre este punto con un encarnizado opositor del caballo incompleto—como llaman los partidarios del caballo entero al capon—el cual, sosteniendo á sangre y fuego su tesis, y queriendo dar la puntilla á la mía, me preguntó: «Los árabes, los beduinos, los pueblos orientales, en general, ¿no usan casi exclusivamente caballos enteros?»

—Sí, señor—respondí yo en tono contrito—pero ¿puede usted comparar el actual soldado de Caballería con aquel experto y consumado jinete, el cual se puede decir que nace con su caballo, vive constantemente sobre la silla, cuya pasión legendaria por el noble bruto, se transmite de padres á hijos, y que el árabe, casi diría, manea con la leche materna? Un pueblo, el cual carece de todas las facilidades de comunicación, cuyo más poderoso medio de transporte, es precisamente el caballo, tiene por necesidad que apreciarlo, quererlo, criarlo y mantenerlo con cuidado especial, como el beduino que vive con él bajo la tienda. Consecuencia de esto es, que el animal en esta vida, por decirlo así, de familia, se domestica por completo, dulcifica su carácter, y plegándose ciegamente á la voluntad de su dueño y amigo, viene á ser fácil de gobernar, manejar y dominar. Pero entre nosotros ¿se educan y crían así los caballos? Que me haga el favor de acomodarse, por ejemplo, bajo la tienda con un potrero extremeño ó una jaca serrana, y se divertirá. El propietario en nuestra Europa civilizada, en general, abandona la yeguada con sus productos, á los más ó menos finos cuidados de un yegüero, el cual domestica tan perfectamente sus discípulos, que, para acercarse, se necesita una media hora, después otra media para amarrarlos, y aun así, mucho cuidado señores al acercarse, sobre todo si tienen callos; teniendo, en consecuencia, el animalito más de fiera que de animal doméstico, el amo, en vez de quererlo, lo teme.

Añadamos que, gracias al fuerte desarrollo de los medios y comodidad de transporte entre nosotros, se ha disminuido mucho la pasión y el amor á la equitación, y que la mayor parte de los jinetes de hoy día son más fuertes y resistentes en ferro-carril, diligencias y carruajes que sobre la silla; y veamos ahora si, ni aún de lejos, es posible establecer puntos de contacto entre aquellas y nuestras condiciones hipo-técnicas.

Punto saliente, y por tanto, digno de considerarse en especial, es el económico; la adquisición por el Gobierno resultaría por más de la mitad de precio. Me explicaré. La práctica zootécnica nos prueba con infinitos ejemplos que en la producción caballar, abundan en número siempre las yeguas y faltan los machos; la proporción en el total es casi del 65 al 70 por 100 en favor de las hembras. Así, que en la mayor parte de los casos, el ganadero se encuentra de diez productos con sólo dos ó tres machos. La reciente estadística oficial española, nos demuestra que de 10.797 yeguas cubiertas, se obtuvieron sólo 1.205 machos.

Ahora, no teniendo para las hembras otra salida que dedicarlas á la cría ó á la trilla del grano, puesto que el país por antigua é inveterada costumbre, no hace uso de yeguas, pero obligándole éstas como aquéllos, á hacer gastos de manutención, es natural que los pocos machos paquen también el coste de todas las hembras; así que su precio, aumenta tal vez en mucho su verdadero valor intrínseco, para que resulte remunerativo al ganadero por los desembolsos hechos en la producción, puesto que en agricultura es principio fundamental que las cuentas se salden en más.

Si, por el contrario, el Gobierno adquiriera también yeguas, el ganadero podría darlas, relativamente, á menor precio que los machos, ganando con la cantidad total lo que perdiera en el precio de un sólo producto; por consecuencia, ganarían ambos, el Gobierno comprando más cabezas y mejores por la misma suma—digo mejores, porque donde hay abundancia numérica se puede elegir y desechar—el ganadero, naturalmente, haría la preferente elección para los tipos que dedicara á la reproducción, el resto lo vendería y encontrando así salida para su mercancía, nacería en él el estímulo principal para animarlo á dedicarse á la costosa y arriesgada producción caballar; por contrario, sucede que el ganadero desanimado por los malos resultados materiales, se dedica á la cría mular y ¿por qué? Porque ésta es menos costosa, menos arriesgada y más lucrativa, en cuanto que tiene asegurada la venta de sus productos, toda vez que el Gobierno y el país compran indistintamente machos y hembras para su uso; en efecto,

los datos estadísticos nos proporcionan el más seguro indicio de las favorables condiciones de esta industria. España tiene 1.298.334 cabezas de ganado mular, y sólo 650.373 productos caballares; y las cifras, señores, no son ilusiones, sino convincentes, y en los más de los casos dolorosísima y triste realidad.

Creo además que el país, visto el ejemplo del ejército, también sería menos reacio en emplear, para su servicio privado y ordinario, las yeguas.

Bien es verdad que con el número actual de la Caballería, de solos 10.688 caballos, de los cuales anualmente, para llenar las bajas en las filas, no se necesitan, por el momento, más de 1336, se pueden conseguir también, con las modestas condiciones caballares del país, cabezas en número suficiente para atender á sus necesidades.

Como, sin embargo, es de esperar en bien del país,—por el que hago votos fervientes,—que esta cifra, que representa sólo del 2 al 2 1/2 por 100 de Caballería, en relación con el resto del ejército, debiendo ser por lo menos el doble, se aumentará pronto para tener, ya si no otra cosa, más material para instrucción de los soldados de Caballería, imposible de improvisar al estallar una guerra; resultará ya más difícil el encontrar suficientes elementos, aptos iguales y homogéneos para su remonta.

¿Cómo se hará después, en caso de una guerra, en que el ejército, representando cerca de 500.000 hombres, debe tener para sus operaciones, como equivalente, por lo menos 50.000 hombres de Caballería; añadidas luego las pérdidas ordinarias y las bajas en una campaña, dónde se podrán reclutar, ho señores, tantos caballos enteros en el país para cubrir dichas bajas?

Sólo quien prevea para el porvenir hace grandes cosas, no los que se contentan con atender á las necesidades del día; sólo los que tienen buen corazón para sentir las cosas patrias, los que saben que con la debilidad militar nunca se tiene razón, los que tienen el hábito de las grandes miras político-militares, sabrán apreciar cuán rico tesoro y ventaja para la nación, proporciona la producción y la industria del noble animal indispensable para su defensa, útil para su agricultura, necesario para su servicio y lucrativo para su comercio.

(Se continuará.)

PARÍS-CLUBS.

París, 26 Enero.

El mundo del sport está en Niza. Allí hay carreras, exposición internacional, fiestas, bailes, juego....

Juego sobre todo.

Los socios de los principales clubs de París se van en esta época del año á buscar el millon en el principado famoso.

Sin embargo, los *clubsmen* parisienses se divierten, y ya el Círculo de la rue Volney ha tomado la iniciativa dando un concierto al que asistieron muy lindas mujeres, y en el cual había además, para los españoles, la atracción de oír á un violinista cubano, el Sr. Albertini, que es una verdadera notabilidad.

En los entreactos se comentaba mucho el suicidio de un parisien conicidísimo en la *high life*.

El Conde de Neuilly—que así se llama—había perdido al *baccarat* sumas enormes. Entró á deshora en el hotelito donde vivía con una señora, también muy conocida en la buena sociedad parisiense, y después de una escena violentísima, se disparó un tiro de revólver y quedó muerto en el acto.

Consecuencias fatales
Del amor á las cosas materiales;

hubiera dicho cierto poeta español. Tal vida, tal muerte.

En Mónaco ha ganado en el tiro de pichon el gran premio del Casino el Principe de Caserta, y además del gran premio, diez y ocho mil francos. Catorce pichones sobre quince cayeron al plomo de la certera escopeta. Gran ovación, según refieren los periódicos de la localidad.

La afición á la gimnasia ha tomado aquí tales proporciones, que así como entre nosotros se celebran de vez en cuando novilladas, en París pasan ya de veinte los circos que jóvenes ricos de la aristocracia han hecho construir en sus casas, y en ellos se verifican funciones dignas de la compañía de Franconi. Las señoras, entre tanto, tiran al fiorete.

Los hombres, en vista de estas aficiones femeninas, tienen que *apretar*, como vulgarmente se dice.

Antes, eran ellos los únicos que constituían el sexo fuerte. Ahora ya no hay sexos, como decía un espadachin famoso el otro día, parodiando la frase conocida «ya no hay clases».

El Presidente de la República reúne todos los domingos en el Eliseo á los mejores tiradores de París. Entre los franceses descuella el periodista Scholl; el Baron de Ezpeleta, nuestro compatriota de origen, es una de las primeras *lames* parisienses.

El Bois de Boulogne comienza á estar animadísimo por las mañanas. Ayer, á pesar del viento y del frío, había más de trescientas amazonas.

¡Singular manera de ser la de estas señoras francesas! Habría hablado con ellas en un baile á las cuatro de la

mañana, y á las nueve podrías estar seguros de hallarlas en la *allée des Portaux*, cambiado el traje de *soirée* por el apretado corsé y el sombrerito de copa. Son incansables, y de una resistencia á toda prueba. Ahora que va á empezar en París la verdadera *season*, la dama francesa se multiplica. Al Bois, por la mañana; á las tiendas, después del almuerzo de doce cubiertos; á los estudios de los pintores en moda, después; en seguida, al *five ó clock* de las opulentas norte-americanas que llevan el cetro de la moda en París; al paseo de las Acacias media hora; en seguida, á vestirse para la gran comida; á las nueve, á la Ópera ó al Teatro Frances; á las once ó las doce á la *soirée*, que dura hasta el amanecer. ¡No hay cuerpo que resista!

Los *ateliers* ocupan mucho á las parisienses; y á fe que los de nuestros pintores no son los menos favorecidos. El de Rainundo Madrazo recibe siempre visitas de las más elegantes *mondaines*. En la actualidad, nuestro gran artista termina un magnífico retrato de la señora de Mitchans, hija de la Duquesa de Santofa. Un retrato cuyo coste no bajará de cincuenta mil francos.

Grande afluencia anteayer á las puertas de la iglesia rusa de la rue Daru, para ver entrar á los novios Serrano-Kotzubei ó Kotzubei-Serrano.

Esta boda internacional ha sido, como si dijéramos, un triple extracto de matrimonio.

Primeramente, matrimonio civil en la alcaldía.

Después, boda religiosa católica en Santa Clotilde.

Ultimamente, boda rusa (culto griego) en la iglesia de la rue Daru.

¡Si después de esto hay alguien que dude de la validez, difícil será de contentar!....

Entre los escasos convidados franceses, el mariscal Canrobert, los Duques de Decazes, el principe Orloff, el Ministro de Méjico, el Conde de Mourawieff, el Marqués de Nadailac y Mme. Bamberger.

Entre los españoles, la Duquesa de Valencia (á quien los periodistas franceses se empeñan en llamar de *Valence*, lo cual no es lo mismo) los Marqueses de Güell y de Valcárclos (de la Embajada), los señores de Peñalver (de la Embajada) y otros varios. Y ya que hemos dado cuenta de estas novedades, pasemos á otras.

Mister James Reynolds acaba de publicar un libro que se titula *El Arte de apostar* y que es muy útil para todos los concurrentes á carreras.

Los aficionados españoles que deseen tenerlo pueden escribir al autor, 248, Great Portland, Street-Londres, W.

El tiro de pichon de Niza, animadísimo, según los diarios que recibimos de la localidad.

La concurrencia á la Exposición, extraordinaria. *El Mundo Elegante* da cuenta de almuerzos, comidas, *sauteries* y fiestas en las villas de las familias de la aristocracia francesa.

En Cannes, donde lo dulce del clima se une á la tranquilidad de la vida (porque allí no hay juego), están los Duques de Chartres, la Baronesa de Hoffman, Mr. Stephen, la Duquesa de Persigny.

En Monte-Carlo se verificó el jueves la *grande course de haies*.—*Handicap*.—7.500 francos, para caballos de cuatro años en adelante.—PREMIO DE MONTE-CARLO.—Distancia, 2.700 metros.

Hé aquí el resultado, comunicado á París por telégrafo:

<i>Antianan.</i>	5 años.	de Mr. H. Macevov.	75 kgs.	1
<i>Grey Coat.</i>	4 »	»	Robinson. 63 »	2
<i>Remember.</i>	6 »	»	Dervillé. 66 1/2 »	3
<i>Argonne.</i>	6 »	»	Guilhou. 65 »	»
<i>Saint-Ouen.</i>	5 »	»	Robinson. 67 1/2 »	»
<i>Vendur.</i>	4 »	»	Diggles. 65 »	»
<i>Rollon.</i>	4 »	»	Macevov. 63 »	»
<i>Orchestre.</i>	4 »	»	Duffour. 62 »	caída.

PREMIO DEL CAMINO DE HIERRO.—3.500 francos, para caballos de cuatro años en adelante.—Distancia, 2.500 metros.

Resultados:

<i>Rivale.</i>	2.000 4 años.	65 kgs.	Dervillé.	1
<i>Entranceur.</i>	2.000 »	67 1/2 »	Holton.	2
<i>Docteur.</i>	2.000 »	62 1/2 »	Hennessy.	3
<i>Charmuse.</i>	3.000 »	67 1/2 »	Cannale.	»
<i>Stilton.</i>	1.000 »	65 »	Lichtervelde.	»
<i>General Williams.</i>	2.000 5 »	70 »	Hennessy.	»
<i>Trois.</i>	1.000 6 »	66 »	Stripp.	»
<i>Nickel.</i>	1.000 »	65 »	Khan.	»

Los resultados del premio del Círculo Massens no han llegado á nuestro poder á tiempo para dar cuenta á esos lectores.

La animación era extraordinaria. La colonia rusa domina este año en Niza como nunca.

En los casinos y circulos, ó lo que es lo mismo, en todas las casas, el dinero corre á manos llenas, mientras que en París la miseria anuncia grandes catástrofes.

Á los cazadores interesa conocer la última jurisprudencia de la *Cour de Casation* de París.

Segun el tribunal, el jabali debe ser considerado como fiera, cuya destrucción debe ser autorizada sin condiciones por los propietarios, en caso de daños y perjuicios inminentes.

Ha de entenderse por *dommage actuel ou imminent* el que resulta de la presencia prolongada de animales feroces (jabalies ó lobos), en una propiedad ó en sus cercanías.

Dicho daño se ha hecho constar por varios cazadores en el caso de que se trata. Los jabalíes causaban todas las noches grandes destrozos en los campos colindantes de un bosque, en el cual se había hecho la batida, de la cual resultaron muertos un jabalí y un lobo. Así, pues, el tribunal decide que no puede considerarse como cacería u ojeo, sino como acto de destrucción y de legítima defensa, el acto que ha llevado á trece cazadores distinguidos ante los tribunales.

Para concluir, una anécdota de actualidad.

Después de haber comido opíparamente en el *restaurant de la Cascade*, salen de él cuatro parisienses muy conocidos en el mundo de la galantería, en un estado deplorable.

El camarero los embala como puede en un coche de alquiler, y le dice al cochero:

—El señorito del rincón de la derecha va al boulevard Malesherbes; el de en medio, al parque Monceaux; el de la izquierda, á la plaza Pereire, número 10, y el que va en la banqueta, al *Petit Club* de la rue Royale.

El cochero sale del jardín como un rayo.

Pero á los diez minutos vuelve, y grita:

—¡Camarero, eh, camarero!

El camarero sale.

—Estos señores —dice el cochero— se han hecho una pelotilla en el coche. ¡Hágame V. el favor de numerarlos!

P. S.—Escrita esta carta, se ha verificado la venta de la famosa *écurie* Lagrange.

Los principales *sportsmen* de París estaban ayer en el *Tattersall*. El Príncipe de Ligne, Donon, Schickler, Brimont, Noailles, el Barón Regnier, Ephrussi, Worms, Le Carpentier, Fould, Gorindez, Soubeyron, y otros muchos.

Hé aquí las principales ventas de esta caballeriza célebre:

Chimene, vendida en 21.000 francos, á Mr. Donon.

Dulce Domun, en 3.450 francos, á Mr. Maurix Ephrussi.

Faveur, en 4.000 francos, al barón Blondel.

Finance, en 3.100 francos, á Mr. L. André.

Fleurette, en 3.100 francos, á Mr. Crombez.

Iphigénie, en 4.100 francos, á Mr. J. Prat.

Mandarine, en 2.100 francos, á Mr. d'Hauterive.

Tendresse, en 4.600 francos, á Mr. Fould.

Los dos grandes precios de la venta han sido:

Censul, vendido en veintiocho mil francos.

Conscrit, en veinticinco mil.

Y adquiridos ambos para los *haras* imperiales de Rusia.

Hasta la fecha no se habían visto, ni en Inglaterra, pagar á tan alto precio un caballo, ó mejor dicho, un potro.

RADAGÁS.

CRÓNICA DE SOCIEDAD.

Distribución de los días de la semana para la *high life*. — El baile de la Condesa viuda de Villalobos. — Fiesta en casa de D. Federico Madrazo. — Noticias tristes. — Fiestas próximas.

Estamos en plena época de fiestas.

Los Condes de Roméa introdujeron hace tres años en nuestras costumbres de sociedad, la que se halla muy extendida y propagada entre otros países — la de las fiestas vespertinas.

En Niza, en Bélgica y en Francia — en París mismo — se va introduciendo igualmente la moda.

El ensayo hecho en 1881 ha sido tan bien recibido y se ha generalizado tanto entre la *high life* cortesana, que apenas hay un día de la semana en que no se baile por la tarde en alguna casa ó hotel aristocrático.

A pesar de esta costumbre que no deja día de reposo á la juventud bulliciosa, de algunas fiestas extraordinarias que se han verificado, y de otras que se anuncian, los pollos de ambos sexos y los que, sin serlo, no se sacian nunca de diversiones y fiestas, pretenden que el año es frío y desanimado para la vida del gran mundo. Basta, para demostrar lo contrario, presentar un cuadro *cronológico* de las personas conocidas que tienen elegido un día en la semana para recibir á los amigos, y muchas de ellas para *hacer bailar*.

Héla aquí:

DOMINGO.

Tarde. — Condesas de Casa-Sedano y Berlanga de Dueño, señora de Martínez Campos, de Tuero y de Predorrena.

Noche. — Marquesa de Remisa y señores de Chico de Guzman.

LÚNES.

Tarde. — Señores de Alonso Martínez.

Noche. — Marqueses de Molins, Condes de Casa-Valencia, señora de Calzado, Conde de Sol y Marquesa de Estella.

MARTES.

Tarde. — Condesa de Valmaseda.

Noche. — Condesa de Pincheroso y Ministros de los Estados Unidos.

MIÉRCOLES.

Tarde. — Duquesa de Tetuan, Baronesa de Goya-Borrás y señores de Camaron y Calzado.

Noche. — Marqueses de Narros y Benemejías y señores de Ruiz (D. Jacinto).

JUÉVES.

Señora de Ruata.

VIÉRNES.

Tarde. — Duquesa de Valencia, Marquesas de Yarayabo y Roncali, señores de Bayo y Luque, señora de Lasquetty y señoras de Gallostra.

Noche. — Marquesas de Casariego y Aguiar.

SÁBADO.

Ministros de la República Argentina, señores de Díaz Agero, y, muy pronto, los de Fontagud-Gargollo.

En los días 17 y 24 se han verificado en el teatro de Lara, uno de los que están más en moda entre la sociedad elegante, dos funciones de beneficencia, y puede decirse que todo el Madrid conocido y aristocrático se había dado cita en la preciosa sala de la calle de la Corredera; verdad es que estaban encargadas de la repartición de billetes, para el primer día, la Duquesa de Bailén y la Marquesa de Valmediano, y para el segundo, la Condesa de Via-Manuel y Duquesa de Union de Cuba, y era de esperar el brillante aspecto del referido teatro en esas dos noches, en que también SS. MM. y AA. ocupaban su palco habitual.

Pero lleguemos al acontecimiento principal de la pasada semana, cual es el baile verificado el lunes 21 en casa de la Condesa viuda de Villalobos, que fué una fiesta espléndida y que ofrecía la novedad de que en ella se bailaría un *minué* con toda la ceremoniosa lentitud que requiere el antiguo baile.

Las invitaciones para esta fiesta estaban redactadas en los siguientes términos:

La Condesa viuda de Villalobos tiene el gusto de invitar á usted para el día 21, á las diez de la noche, que recibirá de confianza.

Bellas y encantadoras jóvenes y damas elegantísimas se presentaron desde primera hora, en aquellos salones que eran pequeños para contener la numerosa concurrencia que en ellos se agolpaba. Hornigueaban las parejas al bailar, y no podían moverse con facilidad, siendo esto causa de una deliciosa confusión que aumentaba el buen humor y la alegría de los bailarines.

La antigua y señorial morada de la Condesa viuda de Villalobos está rica y noblemente decorada, con armas, tapices antiquísimos desgastados por el tiempo, artísticas porcelanas y muy buenas pinturas, sirviendo todo ello de fondo al animado y bullicioso cuadro del baile.

Este imperó á sus anchas, el piano apenas dejaba de oírse y sucediéronse toda la noche valse, polkas y *quadrilles*.

Tomaron parte en el *minué* ocho parejas que lo ejecutaron con verdadero acierto; recuerdo entre ellas á las señoras de Tuero, Velarde, Gomez Samper, Goicoerrotea, Callejon, Aparicio y Marqués.

Imposible sería describir las variadas *toilettes* de aquella numerosa reunión de hermosas damas, compitiendo en buen gusto, en lujo y elegancia.

Citaré las que recuerdo.

La Marquesa de Castrillo estaba hermosísima, ostentaba valiosas precesas y su *toilette* era muy elegante.

La Marquesa de Corralvo lucía rico traje de terciopelo negro, con magníficos encajes blancos, sobre los que se dibujaban las armas y coronas de sus blasones.

Pedir más elegancia á la Marquesa de Villa-Mantilla fuera declararse *cursi* de solemnidad, pues no es posible dejar de comprender y admirar en tan graciosa dama todos los detalles del buen tono y del más exquisito gusto.

Su traje era de raso *bouton d'or*, adornado con encajes, prendido de brillantes en la cabeza, donde lucía pluma del mismo color que el vestido y joyas caprichosísimas.

Más sencilla que de ordinario, pero bella y elegante como siempre, se presentó la Marquesa de la Laguna con traje de raso color crema y encajes blancos, ostentando de entre su colección de alhajas unos pendientes de incalculable valor y mucho mérito artístico. Su hermana la Marquesa de Coquilla vestía rico traje de raso gris brochado de pequeños ramos de oro.

La Condesa de Toreno estaba de azul y raso; del mismo color la Condesa de la Patilla, color tilo la Condesa de Valmaseda, y de blanco y oro la de la Oliva de Gaitan.

La Marquesa de Goicoerrotea lucía precioso vestido color rojo y negro; la de Benemejías, granate oscuro; la señora de Musso, falda de encajes blancos y corpiño de terciopelo verde musgo; siendo también muy elegante el traje de raso blanco con encajes que llevaba la señora de Autran.

Estaban además las Duquesas de Baena, Ahumada y Valencia.

Marquesas de las Almenas, Claramonte, Monte-Alto, Trujillos, Santa Marta, Yarayabo, Benalúa, Casa-Mena, Barzanallana, Bueno, Santa María del Villar, Casa-Pizarro y Torrealta.

Condesas de Gondomar, viuda de Peñalver, San Rafael de Luyanó, Orgaz, Torrependo, Canga-Argüelles y Peñaranda de Bracamonte.

Baronesa de la Joyosa.

Vizcondesa de Aliatar.

Señoras y señoritas de Arias, Semprun, Tuero y O'Donnell, Rábago, Maturana, Aragon, O'Donnell, Musso, Tuero y de la Puente, Azcárraga, Blanco, Cárdenas, Modet, Gomez-Samper, Villavicencio, Chico de Guzman, Muñoz, Fontan, Castelló, Coello, Callejon, Gallostra, Lasquetty, Giron, De Pedro, Caballero, Velarde, Vaillant, Torrependo, Peñalver, Patilla, Narvaez, Santa Marta, Campuzano, Medina, Comyan, Safon, Lemery, Gor, Torrepalma, Arco, Becerril, Madrazo, Giron, Benzi, Figueroa, y Amelia Valle, hija de la Marquesa de Cerralvo, que vestía un elegante traje, en cuya delantera de raso blanco trazó el pincel del artista preciosos dibujos de plata y oro.

La dueña de la casa ostentaba elegantísimo *toilette* de terciopelo azul turquí con delantera de encajes blancos, y su hermana la señora de Gamba vestido de raso color cuero.

En el comedor, abierto toda la noche, había á disposición de los invitados dulces, pastas, refrescos y bebidas en profusión.

La fiesta, en suma, fué brillantísima; todos los invitados dirigían á la Condesa de Villalobos el mismo ruego, todos pronunciaban la misma frase: ¡Que se repita! ¡Que se repita!

Anteayer se verificó en casa de D. Federico Madrazo una fiesta muy amena y agradable porque ofreció atractivos para toda clase de personas.

Los aficionados á la música tuvieron ocasion de oír tocar á Monasterio algunas piezas musicales de su repertorio, y de admirar sus eminentes cualidades.

Una discípula del maestro Incenga, la señorita doña Luisa Fons — que oírmos este año en el regio Coliseo — cantó hábilmente algunos trozos de óperas, demostrando sus buenas cualidades.

Los aficionados á antigüedades penetraban con respeto en las dos habitaciones destinadas al estudio del Sr. Madrazo, donde han *poseído* durante muchísimos años las damas más distinguidas de la sociedad española. Son verdaderamente dos museos de valiosos y caprichosísimos objetos de los tiempos más remotos, pues vense por todas partes esculturas, bocetos, tapices orientales y otra infinidad de preciosidades, llamando muy especialmente la atención los retratos de los dueños de la casa — cuando éstos tenían aún pocos años — la *Mariposa* del inmortal Fortuny y una soberbia cabeza de evangelista.

La contemplación de las pinturas no privó á los jóvenes de ambos sexos de tiempo y ganas de bailar.

Entre las personas que asistieron á esta reunión recuerdo á la Duquesa de Tetuan, Marquesas de Valdeiglejas, Benemejías y Casa-Alta; Condesas de Munter, viuda de Cates, San Luis, Peñalver y Baronesa de Andilla.

Señoras y señoritas de O'Donnell, Vargas, Shee, Saavedra, Madrazo, Ulloa, Gomez, Sartorius, Peñalver, Toulon, Carvajal, Rute, Calzado, Martínez, Echarrri, Azcárraga, Fortuny, Capdepon, Doriga, Ochoa, Padilla, Pasaron, Pino y otras.

Del sexo fuerte, el Duque de Tetuan, Marqueses de Benemejías y Monistrol, general Azcárraga, Sres. Toulon, Madrazo (D. Luis y D. Pedro), Calzado, Capdepon, Barón de Andilla, Ochoa, Pasaron, Incenga, Arrieta, Fontagud-Gargollo, Fernandez y Gonzalez y gran número de académicos.

En el comedor se servía un *buffet* muy delicado y espléndido.

El penoso deber del cronista es pasar de los sucesos festivos á los lúgubres.

En la pasada semana han bajado á la tumba tres hombres muy conocidos y estimados en los altos círculos sociales.

El primero fué el Duque de Zaragoza que gozaba de universales simpatías y persona muy conocida en la *high life* madrileña.

Su título le hereda un joven de cortos años, pues aún no ha cumplido el octavo, el Marqués de Lazan, hijo del Conde de Guendulain.

El segundo ha sido el conocido hombre público D. Antonio Benavides, periodista, ex-ministro, orador y académico.

Y el otro D. Nazario Carriquiri, que falleció anteayer á las cuatro de la tarde, había sido diputado y senador y deja una gran fortuna.

Esta noche baile en casa de los señores de Polo de Bernabé.

Antes de finalizar la presente semana darán uno, grande, los Condes de Casa-Sedano.

En los salones del Conservatorio se verificará otro, el día 2 del próximo Febrero, y los días 10 y 24 del mismo mes ha elegido para análogas fiestas la Condesa de Berlanga de Duero.

Cronista de los sucesos de la *high life* y encargado desde el presente número de tener al corriente á los lectores de EL CAMPO del movimiento de la sociedad, en el número próximo dará cuenta de las tres primeras fiestas, como de otras que se verifiquen.

Velox.

28 de Enero.

NOTICIAS GENERALES.

Las carreras de caballos están muy en boga en los Estados Unidos. El año de 1883, 1.250 caballos han disputado los premios ofrecidos, cuyo total ha sido de 5.378.475 pesetas.

Miss Woodford, la mejor de las potrancas, figura á la cabeza de los caballos vencedores con 48.635 dollars; después sigue Kenney, con 41.310 y Barnes con 17.145.

En Niza se inauguraron el 30 de Diciembre las corridas de toros; el coste de la plaza, no terminada aún, será de 40.000 duros; tiene cabida para cinco ó seis mil espectadores.

La Sociedad Protectora de los Animales exigió la supresión de las banderillas, y aunque el público reclamó, fué en vano. Habrá corridas los juéves y domingos.

En las costas de la Ascension, isla situada á 240 leguas de Santa Elena, se ha cogido una tortuga, cuyas monstruosas proporciones llaman la atención. Pesa mil libras, y su carne es tan buena como la de vaca.

Un médico inglés, el doctor Bonnet, que ha viajado mucho por mar y sufrido del trastorno que produce á algunas personas el embarcarse, parece ha encontrado el modo de preservarse, gracias á un sencillo remedio. El doctor recomienda, tomar una ligera comida cuatro horas antes de marchar, y una hora antes de la salida absorber una infusión azucarada de café bueno, á razón de 45 gramos de café por cada 100 de agua hirviendo. El efecto preservativo dura ocho ó diez horas.

El Cosmos Editorial acaba de poner á la venta el magnífico *Formulario terapéutico para uso de los prácticos*, del Doctor Fonsagrives, obra que ha obtenido en Francia un éxito ruidoso entre los médicos y farmacéuticos.

Don Miguel Bala, representante de esta Sociedad, ha pedido autorización para publicar un periódico ilustrado con grabados magníficos, titulado *El Cosmos*, que dirigirá dicho Sr. Bala.

Dicen los periódicos de Mahon que el vapor correo *Nuevo Mahones*, en uno de sus últimos viajes á Barcelona, al hallarse en las inmediaciones del punto llamado *Ses peñas de Alayor*, avistó un bulto flotando sobre las aguas. Creyendo los de á bordo si sería alguna embarcación que hubiese zozobrado, hizo rumbo hacia aquel lugar, hasta que distinguió que el objeto que había en un principio llamado su atención eran dos ballenatos de grandes dimensiones.

La exportación de los caballos rusos es mayor cada día. Se calcula que este año no bajará de 45.000. Hasta 1878 el número de caballos exportados variaba anualmente entre 6.000 y 10.000; pero á contar desde dicho año, la venta para el extranjero ha ido creciendo siempre de tal manera, que en 1879 alcanzó la cifra de 19.000, en 1880 de 24.000, en 1881 de 32.540 y en 1882 de 35.269.

Un periódico ruso, al hacerse eco de la alarma que produce esta exportación creciente, propone que se imponga á los caballos, que en general no cuestan más de 300 rublos, una sobretasa de 50 rublos en oro á favor del Estado.

En una de las posesiones más pintorescas de las inmediaciones de Sevilla, celebraron el día 12 una animada jira campestre, invitados por el ex-alcalde de esta ciudad, don Francisco Gallardo y Castro, los concejales destituidos y dimisionarios de la anterior corporación municipal. También asistieron á la jira varios amigos particulares del señor Gallardo.

En el invierno de 1884-85 se verificará en Hamburgo un concurso internacional de patinadores.

El vapor *Thetis* ha pescado últimamente en los estrechos de Davis, polo Ártico, seis ballenas y 700 marsoplas, que han dado 165 toneladas de grasa.

El capitán da cuenta de que perdió dos hombres en uno de sus botes, pues habiendo arponado una ballena y eme-

dándose el cabo del arpon en el momento de dar la zambullida el cetáceo, se llevó tras sí el bote, pudiendo salvar el resto de los tripulantes con muchísima dificultad.

Hemos recibido los dos números, correspondientes á este mes, de la *Revista de España*, notablemente mejorada en su parte tipográfica.

El lector que siga con toda la atención é interés que el estado de nuestra cultura en realidad hoy merece, hallará en ellos artículos de tan excelentes y brillantes formas y cuerdo contenido, como el del Sr. Castelar, *Un Catedrático inmortal*; de crítica tan razonada, como el del Sr. Enbié, *Cómo nos juzgan los franceses*; de estudios pedagógicos tan á la altura de las últimas investigaciones, como el del Sr. Giner de los Rios, *Los Campos escolares*, y tan amenos, como el del Sr. Lopez Guijarro, *Cuentos madrileños*.

Las reformas introducidas en esta publicación le dan un valor mayor aún que el que de siempre ha poseído. A lo que podemos juzgar, en vista de estos dos números, existe en la Empresa el propósito de convertirla en la exacta representación de nuestra ciencia y literatura, y para ello abre una sección especial de *Notas críticas*, en la que se exponen, en resumen fiel, las doctrinas consignadas en los libros que van apareciendo, y en la que se da al público una reseña bastante extensa del movimiento científico de las Academias y juicios críticos de las obras de nuestro teatro moderno.

Las condiciones materiales la hacen una publicación elegante; los trabajos insertos, una revista interesantísima y solicitada.

He aquí el sumario del segundo número:

LA INSTRUCCION PÚBLICA DURANTE EL MINISTERIO DEL SEÑOR ALBAREDA, por D. J. F. Riaño, de la Academia de la Historia.—EL INTERES DINÁSTICO, por D. G. de Azcárate, profesor de la Universidad de Madrid.—EL PAUPERISMO EN ANDALUCÍA Y SINGULARMENTE EN SEVILLA, por el Doctor Ph. Harez, C. de la Academia de Medicina.—CAÍDERON Y CHAKESPARE, por D. Aureliano J. Pereira.—UN SOLDADO DE ESPAÑA.—Carta al Excmo. Sr. Teniente General, Marqués de San Roman, por D. Alfredo Weil.—ERASMO DE ROTTERDAM, por D. Juan Fastenrath, C. de la Academia Española.—EL DELIRIO DE UNA SANTA, por D. Alfredo Calderon.—CRÓNICA POLÍTICA.—NOTAS CRÍTICAS.—ACADEMIAS Y ATENEOS.—LIBROS.

El semental *Scottish Chief* se venderá en el *Tattersal* de Londres en el presente mes.

El precio más alto que se ha pagado por un caballo, ha sido de 350.000 pesetas. Por esta suma adquirió el Duque de Westminster á *Doucastar*, vencedor del *Derby* de 1873. Después viene *Mortemer*, en 300.000 pesetas, exportado á los Estados Unidos.

Kettledrum y *Blair Athol* son los dos caballos que han empleado menos tiempo en recorrer los 2.400 metros del *Derby*; ambos ganaron esta carrera en dos minutos y cuarenta y tres segundos.

El Baron Gustavo de Rothschild ha comprado en pesetas 140.000 el caballo *Archiduc*, que perteneció al Conde de Lagrange.

El Angel del presidio y *La Mortaja de limosna*, son los títulos de las dos últimas novelas, correspondientes á la quincena, que acaba de poner á la venta el *Cosmos Editorial*.

Estas dos obritas son producciones de D. Manuel Cubas, escritor muy acreditado en este género de literatura, y en ellas ha desarrollado su autor, con una trama bien pensada y natural, una acción interesante en extremo.

El *Cosmos Editorial* demuestra con la publicación de estas obras, no sólo que cumple exactamente sus promesas de dar al público un libro nuevo cada quince días, sino también que tiene acierto para elegir las producciones del género narrativo.

Ha entrado solemnemente en la capital de Inglaterra un hermoso elefante blanco que acaba de adquirir, en la India, el célebre Barnum.

La población fué presa de la mayor ansiedad, y todo el mundo se preguntaba cómo aquel animal, acostumbrado á los ardientes rayos del sol de la India, podría sufrir las nieblas del Támesis.

El elefante se halla encerrado en un wagon construido expresamente para él.

Le acompañan dos sacerdotes budhistas, encargados de su custodia y de satisfacer sus más insignificantes deseos. Inclinause ante él, y por tarde y por mañana entonan sus plegarias á Budha, arrodillados ante la trompa del elefante.

Dice *El Eco de San Sebastian*:

«Refiriéndonos á las noticias recibidas de la frontera y de varios suscritores de estas costas, podemos dar detalles sobre las tres ballenas que tantos estragos están causando este invierno en nuestras aguas, principalmente en el triángulo comprendido entre el Machichaco, Fuenterrabia y Capbreton.

Una de ellas es colosal, de unos 30 metros de largo, la misma que fué herida por el Sr. Mercader en aguas del Bidasoa, entre Hendaya y Fuenterrabia.

La segunda es mucho menor; tendrá sobre 20 metros, y

es la que se presentó en aguas de la Zurriola y del Castillo el lunes 7 del corriente, durante el temporal, y contra la cual salió también en su persecución el Sr. Mercader con la trainera *Torreá* y el ataje y patron Simon Icasetegui.

La tercera es pequeña, un cachalote, cuya primera aparición la hizo el día de Santo Tomás, penetrando á las doce del día en nuestra Concha.»

Steel, el notable jugador inglés de billar, abandonó el 5 del corriente su pueblo para hacer una expedición de recreo en la India occidental.

NOTICIAS DE CAZA.

En esta segunda quincena de Enero ha continuado cazándose en la Península á más y mejor. Se ha montado bastante en Extremadura y Andalucía, aunque el tiempo no ha favorecido mucho á los cazadores, y en las cordilleras y puertos del Norte y en las vertientes pirenaicas ha seguido con fruto la persecución y matanza de alimañas.

Tampoco han perdido el tiempo los aficionados de Madrid. Raro es el día que no se caza en los vedados de esta provincia y la de Guadalajara. Los primeros y últimos trenes de los días festivos parecen trenes de guerra. Al partir cada cuadrilla de cazadores lleva un mundo de esperanzas, pero al regresar tampoco vienen de vacío: cada cual ostenta una veintena de conejos y alguna perdiz.

La afición aumenta. En Cataluña sigue la organización de los aficionados, y mejora la custodia de la caza. El Círculo Venatorio de Valencia se reunió el domingo en Junta extraordinaria para ocuparse en la reforma del reglamento. Los andaluces van estableciendo clubs para el tiro del gorrión, á cuya diversion se asocia el bello sexo, y en todas partes se sueña con la caza.

Y no digo nada de los pescadores, pues los hay que, á falta de especies más sustanciosas y entretenidas, se dedican á pescar constipados.

La alta sociedad madrileña cuenta estos días en su seno á otro ilustre cazador: el príncipe D. Luis Fernando de Baviera, esposo de la excelente artista nuestra infanta doña Paz. El joven príncipe y doctor caza la mayor parte de los días en la Casa de Campo, acompañado de un servidor suyo y del notable aficionado señor Guelbenzu. Es cazador inteligente y experto tirador. El domingo último asistió á la cacería que dió el Rey, á la cual asistieron el Príncipe Drago, D. Manuel Silvela, los Condes de San Roman, de Benalúa, de Villapaterna y de Morphi, los señores Henestroza y Guelbenzu y el Marqués de Martorell.

En una de las últimas cacerías del género de las que llaman nuestros vecinos de allende los Pirineos, *chasse à courre*, que ha tenido lugar según costumbre en la dehesa de los Carabancheles, ha pasado un suceso que podría haber tenido tristes consecuencias para la nación española, y que deseamos vivamente no se repita.

Montaba S. M. el Rey, que, como nadie ignora, es arrojadísimo por carácter y excelente jinete, un caballo alazan, procedente de la ganadería del Sr. Parladé de Sevilla, llamado el *Delta*, de excelentes cualidades, pero fuerte y brioso como él solo. Forman entre los habituales cazadores un grupo, que ellos mismos en son de broma llaman el *peloton*, formado de las damas y caballeros que más intrépidos siguen la carrera de los perros, cuyos ladridos y el resonar de la trompa del *piqueur* enardecieron, en el día á que nos venimos refiriendo, más que de costumbre á los fogosos corceles que seguían la pista de la liebre, pudiendo difícilmente refrenarlos sus respectivos jinetes.

Delante del caballo que montaba S. M. se atravesó, muy á pesar suyo, un *groom* de los Sres. de Larios, cayendo los caballos al rudo choque, y como las leyes de la mecánica no reconocen jerarquías sociales, S. M. corrió un verdadero peligro, que levantó por un momento angustiosa zozobra en los concurrentes; pero, por fortuna, en el instante mismo de la caída, S. M. se levantó plácenro y risueño, tranquilizando á SS. AA. las Infantas y á los demás cazadores presentes la declaración de que estaba completamente ileso.

Noticia de que el país se habrá felicitado grandemente.

Nueva desgracia. Dos amigos íntimos salieron á caza de palomas torcazas en Carrion de los Condes (Sevilla). Llegados al terreno tomaron línea en el monte y empezaron á cazar. Voló uno de ellos una codorniz retrasada, tiróla y la mató. Fué á recogerla, pero ¡oh infortunio! cuál no sería su espanto, viendo que había matado á la codorniz y también á su infeliz amigo y compañero. Este había trocado su línea por la del compañero.

El inocente matador huyó horrorizado del lugar de la catástrofe, corriendo á todo correr y dando gritos de desesperación. Refirió el suceso á la primera persona que halló, y desde entonces se ignora su paradero. Se instruye sumaria en averiguación de la verdad.

Toda precaución es poca con la escopeta en la mano. Ningun cazador, por experto que sea, debe olvidar aquella famosa escoba de cuyo mango salieron siete balas.... En cuanto vuela ó arranca la pieza, hay que mirar el campo antes de acariciar el gatillo de la escopeta, y si la echa el perro, necesario es procurar salir hacia lo más raso ó menos expuesto del terreno. Cuando no la imprudencia ó la imprevision, lo fortuito del caso pueden acarrear una desgracia ó proporcionarnos un disgusto.

Prueba al canto. En la tarde del 20 último hallábase comiendo un matrimonio en una finca próxima á la estación de la línea de Val de Zafán, en Zaragoza, cuando sintieron el viaje de una bala entre marido y mujer, y enseguida oyeron cercano el disparo de un arma de fuego.

Marido y mujer quedaron frios del susto á pesar del hermoso sol que disfrutaban.

•••

Hace ya algun tiempo que por los términos de Badaíoz y pueblos circunvecinos merodea una manada de lobos que, con sus furezas y desmanes, traen á mal traer á labradores, viandantes y pastores.

El origen de esta banda es el que sigue:

No han trascendido aún muchos meses desde que se presentó un hombre ante el rústico alcalde de uno de los pueblos de la provincia, el cual llevaba consigo abundante cía de estas fieras.

Orgulloso el desconocido con el valor de su presa, reclamó la suma de costumbre como premio del servicio que prestaba. Negóse el alcalde á satisfacer la demanda, y se marchó el hombre con sus lobeznos, al parecer muy tranquilo, pero dispuesto á castigar al término municipal por tener tan rudo alcalde. Y así fué, que depositó la camada en paraje conveniente y reservado. Reprodujéronse los lobeznos en creciente abundancia, y hoy infestan las espesuras de la provincia y hasta han llegado cerca de la ciudad.

Hé ahí un alcalde protector.

De lobos.

•••

Si estos lobos sacan las mañías del de San Mamed, merodeados están los ganaderos.

El lobo de San Mamed (Orense) es una fiera colosal que vaga por la sierra de aquel nombre, que causa verdaderos estragos en el ganado, tiene en constante alarma á los vecinos de los pueblos de aquellas inmediaciones y es el espanto terrorífico de niños y mujeres.

Un lobo, en fin, de caballería.

Está organizándose una gran montería para darle caza.

•••

En las estribaciones del Pirineo occidental, un antiguo y montañés guarda de campo dió muerte, el sábado último, á un soberbio oso, no sin depositarle ántes tres balas en el cuerpo. El último disparo le fracturó una pata.

La piel de este hermoso plantigrado ha sido adquirida por un calderero con objeto de enviarla á una fábrica de pieles de París.

•••

En las magníficas posesiones que tiene en Cazulos (Granada), el Sr. Bermudez de Castro (D. Francisco), está llevándose á efecto una gran partida de caza, á la que han sido invitadas varias personas, entre ellas el Sr. Conde de Benalúa y el Marqués de San Bartolomé de Paradas. Los expedicionarios están disfrutando mucho.

•••

Con arreglo al programa que insertamos en nuestro último número, se verificó en Jerez, el día 13, la tirada extraordinaria que tenía acordada la Sociedad del Tiro de Gorrion.

Don Francisco Ivison fué el héroe de la jornada, pues ganó el premio de la Sociedad, demostrando habilidad suma en aquel campo donde brilla siempre la destreza en el tiro.

La circunstancia de concurrir al acto algunas de las más lindas jóvenes de la buena sociedad jerezana, la presencia también de un número considerable de aficionados, y la reconocida galantería de los individuos que forman este círculo—quienes obsequiaron á sus huéspedes con un espléndido lunch—hicieron del ameno sitio donde el Club se halla instalado un lugar encantador de delicioso pasatiempo y gratísimos recuerdos.

Así nos lo dicen de aquella hermosa ciudad.

•••

Leo en un periódico de Nueva-York que el 20 de Diciembre último partieron de aquella ciudad para la Florida los primeros avestruces destinados á reproducir la raza é introducir la domesticidad de estas aves preciosas como objeto de especulación. Cada una de las tres parejas va destinada á Sylvan Lake (Florida). Cada avestruz pesa de 150 á 200 libras y mide siete pies de altura.

Tan hermosos ejemplares proceden de la Nubia, donde fueron adquiridos aún polluelos por el agente comercial don Carlos Reicher, de New-York. Se necesitaron ocho meses para trasportarles sanos y salvos de la Nubia á los Estados Unidos. Después de un reposo de siete semanas, en cuyo tiempo se han repuesto de las fatigas de tan largo viaje, se les conduce á un país delicioso donde disponen de cien acres de terreno para apacentar.

La posesión mide una extensión de quinientos acres y forma una península que avanza sobre el pintoresco lago Sylvan, toda cerrada para evitar que entre alguna fiera poco amiga de los avestruces. Créese que comenzarán á reproducirse dentro de un año.

Si la industria se salva y se acomete en grande escala, producirá pingües productos.

•••

Segun una estadística que tengo á la vista, los cazadores de todas clases del Canton de los Grisones han muerto en el año último: 1.198 gamuzas, cuatro ciervos, 16 cabras monteses, cuatro osos, ocho águilas, ocho buhos y tres nutrias. No podrán lamentarse.

•••

Han presentado la dimision de sus respectivos cargos de Presidente y Vicepresidente de la Asociación de caza y pesca de Cataluña, D. Federico Benessat y D. Manuel Farguell.

•••

Segun *La Ilustración Venatoria*, todavía sigue durmiendo en el olvido el malhadado Reglamento que debe completarse á la ley de Caza, para que ésta llegue á ser perfectamente aplicable, y acabe de una vez el embrollo en que vivimos por incuria del Gobierno; y eso que los Ministros que se han sucedido, particularmente en el ramo de Fomento, todos son cazadores más ó menos acreditados, y todos han ofrecido alguna vez satisfacer esta urgente necesidad de la Administración pública.

También el actual ha dicho algo parecido á esto, pero *La Ilustración* teme mucho que pase pronto á mejor vida, sin que tengamos que agradecerle nada los buenos cazadores.

•••

ALIMANAS MUERTAS EN SUECIA.—Hé aquí la lista de las muertas en los últimos años.

En 1876: 159 osos, 68 lobos, 151 linceos, 51 glotones, 458 zorros, 1.170 águilas, y 4.633 milanos.

En 1877: 176 osos, 50 lobos, 166 linceos, 116 glotones, 523 zorros, 776 águilas y 2.428 milanos.

En 1879: 117 osos, 61 lobos, 127 linceos, 93 glotones, 1.567 zorros, 980 águilas y 3.295 milanos.

En 1880: 152 osos, 29 lobos, 50 linceos, 45 glotones, 10.584 zorros, 1.200 águilas y 4.339 milanos.

En 1881: 85 osos, 20 lobos, 85 linceos, 63 glotones, 13.383 zorros, 894 águilas y 3.190 milanos.

En suma: 823 osos, 259 lobos, 689 linceos, 515 glotones, 27.140 zorros, 5.853 águilas y 21.049 milanos.

•••

Leo en un periódico de sport que S. M. la Emperatriz de Austria ha resuelto, siguiendo los consejos de su médico, quien le ha prohibido todo ejercicio violento, deshacerse de todos sus hermosos caballos de carrera y de caza.

•••

El Comité directivo de la Exposición de Calcuta ha recibido una carta de Rajahabar, concebida en estos términos:

«Señor: Tengo el honor de poner en vuestro conocimiento que poseo á mi servicio un hombre de cuya frente arranca un cuerno de regulares dimensiones. Pienso llevarlo á la Exposición de Calcuta. Tened la bondad de decirme qué remuneración estais dispuesto á darme si os lo cedo.»

Hé aquí un nuevo Acteon, que, á pesar de exhibirse con grandes pretensiones, no produciría gran efecto en Madrid.

¡Un solo cuerno! ¡Pach!....

STR.

•••

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 18 de Enero de 1884, á las dos de la tarde.

1.ª Píña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—11011—111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Emilio Drake.—11011—110.—G. á 24 metros.

2.ª Píña.—Lo mismo que la anterior: 7 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—4/5.—G. á 27 metros.

3.ª Píña.—Reglamentaria, á 27 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 7 tiradores.

Sr. D. Emilio Drake.—01111—1.—G.

Sr. Conde de Crecente.—10111—0.

Sr. Conde de Gomar.—01111—0.

Sr. D. Francisco Vinent.—11011—0.

4.ª Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 11 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—11.—G. á 30 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—10, á 30 metros.

5.ª Píña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.

Sr. D. Emilio Drake.—10111—1.—G. á 25 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—01111—0, á 27 1/2 metros.

6.ª Píña.—A 24 metros, carambolas, 7 tiradores.

Sr. D. Francisco Vinent.—12.—G.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Sanz, Bruguera (D. Luis), Duque de Alba, Guecco y Gana.

La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 22 de Enero de 1884, á las dos de la tarde.

1.ª Match.—En 5 pichones, cada uno á su distancia, dos grupos de tiradores.

Primer grupo:

Sr. D. Fernando Soriano.—111010, á 27 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—101010, á 24 metros.

Total de pájaros buenos, 7.

Segundo grupo:

Sr. D. Emilio Drake.—111100, á 24 metros.

Sr. Conde de Gomar.—101101, á 26 1/2 metros.

Total de pájaros buenos, 8.—G. este grupo.

2.ª Píña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 9 tiradores.

Sr. D. Emilio Drake.—5/5.—G. á 24 metros.

3.ª Píña.—Reglamentaria: á 25 metros, en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 10 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—5/5.—G.

4.ª Píña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 12 tiradores.

Sr. D. Emilio Drake.—11101—01111.—G. á 25 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—11011—011110, á 24 metros.

5.ª Píña.—A 24 metros, carambolas, 7 tiradores.

Sr. D. Tomás Gana.—00—12—00—10.—G.

Sr. D. Fernando Heredia.—00—12—00—00.

6.ª Píña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Emilio Drake.—12.—G.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Conde de Crecente, Guecco, Udaeta, Crooke y Casado (don Rafael).

La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 25 de Enero de 1884, á las dos de la tarde.

1.ª Match.—En cinco pichones.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—00111.—G. á 26 metros.

Sr. Conde de Crecente.—01010, á 26 metros.

2.ª Match.—Igual al anterior.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—01111.—G. á 26 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1100, á 26 metros.

3.ª Píña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Francisco Vinent.—4/5.—G. á 24 metros.

4.ª Píña.—Cada uno á su distancia: en 10 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—7/10.—G. á 26 metros.

5.ª Píña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Francisco Vinent.—11111—10101.—G. á 24 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—11111—10100, á 26 metros.

6.ª Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. D. Luis Bruguera.—1—11.—G. á 24 metros.

Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—1—10, á 22 metros.

Tomó también parte en estas piñas el Sr. D. Miguel Guecco.

La tirada terminó á las cinco.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,80 á 2 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 0,42 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,22 kilogramo. El aceite, de 10 á 11 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 31,47 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

•••

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

N	o	g	a	l
o	s	u	n	a
g	u	i	o	n
a	n	o	t	a
l	a	n	a	s

Para dar la solución en el próximo número.

- 1.º Poeta dramático.
- 2.º Dios á quien se rinde mucho culto.
- 3.º Pueblo de la Coruña.
- 4.º Especie de velo.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto-Rico, Habana y Veracruz, Venezuela, Colombia y Pacifico.

Salidas de Barcelona..	Dias 5 y 25 de cada mes.
» Málaga.....	» 7 y 27 »
» Cádiz.....	» 10 y 30 »
» Santander..	» 20 »
» Coruña.....	» 21 »

Los vapores que salen los dias 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para Las Palmas (Gran Canaria) y Veracruz.

Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañia Trasatlantica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y linea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga a flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevititas.

América Central.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

Norte del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y S. Francisco de California.

Sur del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteadado

PARA LA ROPA CIUDADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



COMPANIA CONTINENTAL DE HORTICULTURA

Antigua firma: J. LINDEN

en GANTE-BÉLGICA

La Compañia posee las más variadas colecciones de plantas tropicales de la Europa, y tiene representantes en las diversas partes del mundo. Por sus agentes y relaciones puede proporcionar todos los vegetales que se cultivan en las colonias, ya de recreo ó de utilidad, desde

Las plantas y semillas para los grandes cultivos coloniales, tales como Café de Siberia y otros, Quina, etc.

Los árboles frutales de la India y América, como Durio, Mangostan, etc.

Los árboles y plantas de especias, como el Canelo, árbol del Clavo, de la Pimienta.

Las plantas útiles, como árboles de Cautchout, Guta-percha, árbol de la leche (Gallatodendron), Coca, Col-Palmiste, etc.

Plantas medicinales, como Ipecacuana, Quina, Nuez vómica, Zarpaparrilla, Quasia, Vainilla, etc.

Arboles para la ebanisteria, como Caoba, Ebano, Palisandre, etc.

Coleccion muy completa de Palmeras y Orquideas de las Indias, de América, de Ne-penthes, Helechos en árbol; plantas ornamentales y decorativas, las más variadas de las regiones cálidas, hasta las

Plantas de los países templados, tales como Azaleas, Camelias, Dalias, Rosales, Claveles, Chrisontemas, Geráneos, etc., etc., y

Semillas de plantas de flores de todas clases.

Los Catálogos se envían francos al que los pide.

Se necesitan Agentes en las Colonias, los que sólo se admiten por recomendacion de los Cónsules de Bélgica ó de personas conocidas.

OBRA NUEVA.

Los frutales en macetas ó el huerto en los balcones, por don Diego Navarro y Soler. Principios fundamentales de arboricultura frutal y métodos especiales para el cultivo enano y miniaturas.

Consta de 308 páginas y 59 grabados, y se vende al precio de 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias, en las principales librerías, ó girando su importe al autor, calle de Silva, núm. 49, 3.º—MADRID.

EL CAMPO.

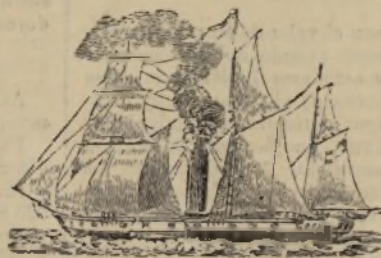
Se desea adquirir, en la Administracion de este periódico, un tomo del primer año de EL CAMPO, ó sea desde 1.º de Diciembre de 1876 á fin de Noviembre de 1877, y los números sueltos siguientes:

Del año segundo, los núms. 2, 3, 4 y 13.

Del año tercero, el núm. 2.

Del año cuarto, los núms. 1, 4 y 13.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de Villanueva, 6, bajo dra.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LINEAS REGULARES DE ASIA, AFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

El 15 de Febrero del corriente año saldrá de Liverpool, cumpliendo el siguiente itinerario, el vapor correo

SANTO DOMINGO

(100. A. 1. LL01D)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

VIAJE DE IDA.

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Liverpool, todos los meses....	»	Día 17	Manila, todos los meses.....	»	Día 1.º
Coruña, id.....	Día 20	» 21	Singapore, id.....	Día 7	» 7
Vigo, id.....	» 22	» 22	Punta de Gales, id.....	» 14	» 14
Cádiz, id.....	» 24	» 25	Aden, id.....	» 24	» 24
Cartagena, id.....	» 26	» 26	Suez, id.....	» 30	» 30
Valencia, id.....	» 27	» 27	Port-Said, id.....	» 1	» 2
Barcelona, id.....	» 28	» 1.º	Barcelona, id.....	» 9	» 11
Port-Said, id.....	» 8	» 8	Valencia, id.....	» 12	» 13
Suez, id.....	» 10	» 10	Cartagena, id.....	» 14	» 15
Aden, id.....	» 16	» 16	Cádiz, id.....	» 16	» 18
Punta de Gales, id.....	» 24	» 24	Vigo, id.....	» 20	» 20
Singapore, id.....	» 30	» 30	Coruña, id.....	» 21	» 21
Manila, id.....	» 6	»	Liverpool, id.....	» 24	»

NOTA DE LOS CABALLOS PUESTOS A LA VENTA

POR SU PROPIETARIO

D. RICARDO E. DAVIES, de Jerez de la Frontera.

PURA SANGRE.

MENDEL.—Caballo castaño, entero, 4 años, hijo de **Lacydes** y de la yegua **Douvenay**.—Importado, Noviembre, 1883.

EL REY.—Petro alazan entero, 3 años, hijo de **Monarch** y de la yegua **My Queen**, nacido en España, y matriculado en el **Derby** de Madrid de 1884.

CRUZADOS.

PICADOR.—Caballo castaño entero, anglo-hisp.-árabe, 6 años, hijo de **Matador** y de la yegua **Lisonjera**, de la ganadería del Saltillo.—Ganador de gran número de premios.

CAMPEADOR.—Petro tordo entero, anglo-hisp.-árabe, 4 años, hijo de **Matador** y de la yegua **Portuguesa**, de la ganadería de Saltillo.

CABALLO SEMENTAL.

LUCERO.—Caballo tordo entero, nació en 1868; hijo del caballo inglés **Lucero** y de la yegua hisp.-anglo-árabe **Meselilla**.—Ganador de 56 premios.

YEGUA.

ZORAYA.—Yegua torda, 6 años, hija de **Lucero** y de **Juliet**, ganó el **Gran Premio de Madrid** de otoño de 1882.—Tiene un tendón vencido.

NOTA. Para más detalles dirigirse á su dueño, 3, Porvera.—Jerez de la Frontera:

LAMPARA ELÉCTRICA CON PILA INODORA.

Pídanse prospectos al Sr. Director de las Oficinas de Publicidad, calle de Tallers, núm. 2.—BARCELONA.